

LAS MISIONES CATÓLICAS



Precios de subscripción

ESPAÑA: Un semestre, 4 ptas.; un año, 8 ptas.
 EXTRANJERO: Un semestre, 5 francos; un año, 10 fr.

Se publica el 15 de cada mes

Año IX.—Sábado, 15 Junio 1901.—N.º 174

Advertencias

No se admite subscripción por menos de un semestre.
 El pago puede hacerse en libranza, letra o sellos.

✠ **REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:** Librería y Tipografía Católica, calle del Pino, 5, Barcelona ✠



JAPON.—MAUSOLEO DE NIKKO

Reproducción de fotografía remitida por el P. Ribaud, de la Sociedad de Misiones Extranjeras de París (Pág. 128)

SUMARIO

Texto.—CORRESPONDENCIA: *Bajo Niger*: Un rey católico en Onitcha.—*Abisinia*: La persecución en Agamié.—Noticias del Colegio Español de Ultramar y de *Propaganda Fide*.—Entierro de un misionero, muchas veces resucitado.—Los PIGMEOS: Negritos del Africa y negritos del Asia (conclusión).—JAPÓN HISTÓRICO Y ARTÍSTICO (Kamakura y Nikko): Ruinas y mausoleos (continuación).—LOS SEPULCROS: Ligeros apuntes.—Misa MOZÁRABE.—DEL AFRICA.—SIETE AÑOS ENTRE LOS ZULÚS.—VARIEDADES: Árabe el Generoso.—CRÓNICA: Querétaro (Méjico), Estados Unidos, Centro del Africa, Alto Congo, Nyassa, Kabilia.—SUSCRIPCIÓN EN FAVOR DE LA «OBRA DE LA PROPAGACIÓN DE LA FE».—BARTEK EL VICTORIOSO, cap. V, novela, por Enrique Sienkiewicz.

Grabados.—JAPÓN: Mausoleo de Nikko.—*Nikko*: muro esculturado del templo de Iyeyasu.—*Nikko*: Vista de la linterna giratoria.—*Nikko*: Vista general de la llanura de las ofrendas.—*Nikko*: llanura de las ofrendas: la campaña.—ZULULANDIA (*Africa Meridional*): Vista del río Tugela en Umsinga.—Alves gigantes del valle del Tugela.—Buscadores de oro en las arenas auríferas del Ingobeyu.

CON LICENCIA ECLESIASTICA

CORRESPONDENCIA

BAJO NIGER (ÁFRICA OCCIDENTAL)

UN REY CATÓLICO EN ONITCHA

CARTA DEL P. LEJEUNE, DE LA CONGREGACIÓN DEL ESPÍRITU SANTO, PREFECTO APOSTÓLICO DEL BAJO NIGER, AL CARDENAL LEDOCHOWSKI, PREFECTO DE LA PROPAGANDA.

La alegría inundará vuestra alma al saber que por aclamación el pueblo de Onitcha ha elegido rey á uno de los principales catequistas que en la obra santa de catolizar el país nos ayudan, el catequista de Agouleri, llamado Samuel Oksí Okolo (para abreviar, en indígena *Sami*).

Siete años hace, Samuel era protestante evangelista y fanático enemigo del *Romanismo*. Nuestros hospitales, albergues, refugios, leproserías, nuestras obras de celo y caridad lo han convertido. Con él abrazaron la Religión que salva el diácono Ephrem y los evangelistas Jacobo, Carlos y Samuel.

Siete años ha vivido *Sami* catequizando Nsoube y Agouleri. Cuatro meses hace sus conciudadanos le sacaron del teatro de sus apostólicas campañas para presentar su candidatura frente á la del hijo del viejo rey pagano y á la del protegido por la Misión protestante.

Las leyes del pueblo de Onitcha no sólo impedían su elección, sino que mandaban fuese desterrado, pues no quiso matar sus dos hijos gemelos, nacidos hace un año. A pesar de la oposición protestante, á pesar de la de la Compañía del Niger, á pesar de su firmísima voluntad de acabar con todos los ídolos, ha sido proclamado rey, y el nombramiento lo ha confirmado el gobernador inglés.

Su primer acto ha sido entregar al P. Vogles, su confesor, el gran ídolo real, que servía á los reyes para maldecir y designar los esclavos que debían torturar y matar.

El segundo de sus actos ha sido colocar un hermoso Crucifijo que le había regalado, en la parte superior y á la derecha de su trono «para, dice, que paganos, protestantes y católicos se postren y adoren el signo de nuestra redención.»

El tercero de sus actos se caracteriza por la generosidad. Nos ha regalado un terreno de su propiedad particular para que construyamos capilla y escuela, obras en las cuales trabajamos actualmente con el mayor empeño. En tanto la iglesia de madera no está concluida el catecismo y escuela tienen por local la casa del rey, y en ella reúnen todos los días de 60 á 80 niños y jóvenes, esclavos ó libres, y reciben la religiosa instrucción que les dignifica y civiliza bajo la vigilancia de este rey modelo...

Regocijado por noticias tan consoladoras el Cardenal Ledochowski, prefecto de la *Propaganda Fide*, se apresuró á comunicárselas á Su Santidad el Papa, quien, para alentar al nuevo Rey católico del Bajo Niger, se ha dignado enviarle un grande y rico cuadro de la Santísima Virgen, adornado con magnífico marco. Además Su Eminencia ha remitido al R. P. Lejeune un socorro de 20,000 liras para el desarrollo de la próspera Misión.

ABISINIA (ÁFRICA ORIENTAL)

LA PERSECUCIÓN EN AGAMIÉ

Hace algún tiempo que en Agamié ruge fiera la persecución. La carta que á continuación publicamos nos anuncia que la situación empeora, y nos mueve á pedir á nuestros lectores multipliquen sus oraciones en favor de los Padres Lazaristas y de aquellos fieles que tanto sufren.

CARTA DEL P. GRUSÓN, LAZARISTA

Alitiena, 6 Mayo 1901.

El *dedjatch* Hagos, jefe de nuestra provincia de Agamié, nos hace víctimas de terrible persecución. Hombre sin ley ni fe, al comprender que estábamos resueltos á no satisfacer su insaciable codicia, resolvió vengarse declarándonos guerra sin cuartel.

Sucesivamente nos ha arrojado de Gouala, de Maï-Brazio y de Haiga, localidades donde los católicos quedan privados de religioso socorro. Ha confiscado la iglesia, colegio y residencia de Naiga, que autorizados por él acabábamos de construir. La iglesia ha sido entregada á los herejes, arruinado el pequeño campanario y robada la campana.

Pocos días han transcurrido: la antigua iglesia de Alitiena, regalada hace sesenta años al Ilmo. de Jacobis por la tribu de Irol, y en la cual largo tiempo hace se celebraba todos ó casi todos los días el santo sacrificio de la Misa, nos ha sido robada de manera parecida y entregada á los herejes. Al rededor de este religioso edificio, dábamos á los fieles difuntos cristiana sepultura: sus almas protestarán indignadas de tan odiosa profanación (2 de Mayo).

Y no es esto todo. El verdugo de católicos ha resuelto obligarles á apostatar. Cuantos rehusan deben

abandonar su patria, salir desterrados para siempre. Cada día dicta órdenes más crueles, para aterrorizar la población y desesperarla.

No puedo pintaros cuán triste es nuestra actual situación: los católicos huyen á los bosques ó se refugian en la colonia italiana, donde les dispensan cariñosa acogida. Los restantes se disponen á emigrar. ¡Ah! ¡también lloramos alguna defección!

¿Qué hacer en tan apurado trance? He escrito al cónsul francés para ver si escucha el postrer gemido que nos obliga á exhalar nuestro dolor. ¡La Misión está en vísperas de ser ruinas y sólo ruinas! ¡Sólo ruinas cuando los educandos empezaban á hablar francés, y su piedad nos hacía concebir las más lisonjeras esperanzas!

El Señor lo ha dicho: «Bienaventurados los que padecen persecución;» debemos, pues, alegrarnos de estas ansias, torturas, sufrimientos, que nos procuran espirituales bienes... Pero ¡y las almas!... ¡las almas que se pierden!... ¿Cómo no llorar al recordarlo? Esperamos, esperaremos siempre. Cuando los hombres nada pueden, suele la mano de Dios mostrar su omnipotencia. *Fiat! Fiat!*

NOTICIAS DEL COLEGIO ESPAÑOL

DE ULTRAMAR Y DE PROPAGANDA FIDE

1.º Como lo indica el título, tiene dos Secciones este Colegio, fundado en Burgos, Fernán-González, números 78 y 80. La 1.ª, llamada de Ultramar, se propone formar buenos sacerdotes, que se comprometen á ejercer durante quince años los ministerios eclesiásticos en la América de lengua española; y la 2.ª Sección, llamada de *Propaganda Fide*, tiene por objeto formar misioneros que, ordenados de sacerdotes y debidamente preparados, deben ir al sitio que les señale la Sagrada Congregación de *Propaganda Fide* de Roma, para enseñar allí, predicar y ejercer las funciones del sacerdocio todo el tiempo que dicha Congregación creyere conveniente.

Por lo que se ha visto en los cuatro años que lleva de existencia el Colegio, la Sección de Ultramar ó americana responde á una necesidad apremiante, que proviene de la falta de sacerdotes en América, donde escasean éstos tanto que, exceptuando la Iglesia primada de cada República en que hay tal cual número, en todas las demás diócesis de la América latina es tanta la penuria y falta de sacerdotes, que no pueden los señores Obispos atender ni aún imperfectamente á los fieles de aquellas dilatadas y bellas regiones; los cuales con frecuencia suspiran por la llegada del Padre espiritual, cuya presentación se dilata á veces largo tiempo. Por esto los reverendos Prelados americanos aprueban, bendicen y también apoyan esta Sección del Colegio, que les prepara y presta buenos operarios para las extensas viñas cuyo cultivo les ha encomendado el Señor.

Las mismas Compañías ferroviarias de algunas Repúblicas parecen sentir esta necesidad y procuran atenderla eficazmente, pudiendo citar á V. como prueba no

despreciable, el caso y ejemplo reciente de que habiendo mandado este Colegio dos sacerdotes á Chile, y embarcando en Buenos Aires, obtuvieron allí, por su cualidad de sacerdotes católicos, la rebaja del 50 por ciento para atravesar la República en ferrocarril. Buena prueba también de que los sacerdotes españoles son no sólo respetados y atendidos, sino verdaderamente amados.

Por lo que hace á España, la Sección americana ha sido tan benévola recibida, que apenas hay diócesis de la que no haya tenido este Colegio varios jóvenes aspirantes, movidos por lo común de espíritu generoso, sacerdotal y apostólico, y de los cuales en el pasado curso sólo educó ocho alumnos; pues los escasos fondos de la fundación, mermados después por nuestras desgracias nacionales, no han permitido extenderse á más.

En el próximo curso, atendidas ya algunas necesidades perentorias del material, bien creo que el Consejo del Colegio acordará ampliar algo el número de admisiones. De los alumnos aquí formados, el primer sacerdote, oriundo de Burgos, salió en compañía de otro, también de la diócesis, el 2 de Enero, haciendo felicísimo viaje por el Atlántico, república Argentina y Chile, hasta ponerse á las órdenes del ilustrísimo señor Obispo de la Sonora, que los recibió y colocó tan cordial como generosamente. Otro, que es asturiano, ordenado de presbítero hace poco, espera á Septiembre como época mejor para aclimatarse fácilmente en Cuba á donde está destinado; y pues me ofrece V. sus oraciones para los sacerdotes que de aquí salgan para su lejano destino, le ruego que esa observante Comunidad le encomiende á Dios de un modo especial, y en general á todos los que formamos esta casa, como yo lo haré por esa.

A los jóvenes que admite este Colegio, los mantiene, los ordena, los envía á América, todo á su costa, y los coloca cerca de algún Prelado con quien de antemano comunica á este fin. Siente no poder hacer lo mismo por falta de recursos con algunos sacerdotes que, formados en los Seminarios, sienten ahora vocación y deseo de ir á la América latina; pero á estos animosos presbíteros que nos han escrito varias veces, les proporciona el Colegio, como lo hará también en adelante, datos fidedignos de las diócesis más necesitadas de clero, de su distancia, de su clima y del coste del viaje, advirtiéndoles también la comodidad con que éste se hace ahora, y las notables rebajas de pasaje que la Compañía Trasatlántica española, por conducto de su presidente el Excmo. Sr. Marqués de Comillas (plaza de la Independencia, núm. 5, Madrid), hace graciosamente á los sacerdotes que se lo piden. Al obrar así el Colegio, no hace mal alguno á muchas diócesis de España que en la actualidad tienen ya todo el clero necesario, concediéndoles fácilmente sus respectivos Prelados los permisos necesarios; y por otra parte, hace bien inmenso á América, cuyos habitantes (especialmente los de aquellos anchurosos campos) necesitan de quien les catequice, les administre los Sacramentos y les enseñe á vivir cristianamente, cosa á que su dulce y bondadoso corazón les inclina sobremanera. Además, cuando el sacerdote español se acerca á los americanos en-

cuentra en ellos sus apellidos, su lengua, su civilización y su cristianismo; cosa bastante para explicar la prontitud y alegría con que van los jóvenes sacerdotes á regiones tan lejanas, al mismo tiempo que se muestran tardos y tímidos si han de pasar la frontera de la nación más próxima.

2.º He dicho que la Sección de Ultramar ha tenido un desarrollo pronto y en buena extensión, solicitándola desde luego jóvenes de las mejores condiciones; pero no puedo decir lo mismo de la Sección de *Propaganda Fide*, que se desarrolla lenta y pausadamente, y debe esperarse que por ahora sea en escala bastante menor. He aquí la causa, á mi modo de ver: nuestros padres y abuelos hablaron frecuentemente á los jóvenes de la hermosa América que descubrimos, y á la cual desde entonces hasta hoy juntamente con los Religiosos, fueron también sacerdotes seculares á cristianizarla y civilizarla; pero nunca les hablaron, salva rarísima excepción, de Misiones formales encomendadas á sacerdotes seculares ni en España ni en América, y menos aún en el extranjero. Por esto la idea de ejercer los ministerios eclesiásticos en tierra extraña es aquí poco conocida y como nueva, no hallándose los jóvenes preparados para entenderla, y mucho menos para seguirla; así que fué preciso exponer dicha idea, repetirla y generalizarla entre los jóvenes de vocación eclesiástica, haciéndoles ver cómo desde la fundación del Colegio de *Propaganda Fide* en Roma (1627), Francia, Italia, Bélgica, Holanda, Austria, Inglaterra é Irlanda, han fundado Colegios seculares para la propagación de la fe entre los heterodoxos é infieles; y que España podía y se hallaba en mejores condiciones que varias de las dichas naciones, para fundar un Colegio que realizara los nobilísimos y santos fines que dichos Colegios se propusieron, y que en gran parte han conseguido ya. No se hizo este trabajo sin resultado, pues desde luego solicitaron ingresar algunos jóvenes, anticipándose los de las provincias más laboriosas y enérgicas, y siguiéndolos los de las demás; pero como pudiera temerse, dado lo sucinto y lacónico del impreso que recibieron, que se hubiesen penetrado poco, ya que no de lo esencial, al menos de lo accidental y accesorio que exige tal vocación, imprimióse un escrito que amplía el prospecto manual repartido, y da á los jóvenes aspirantes una idea bastante completa y cabal de las obligaciones y dificultades con que pudieran tropezar, cuyo escrito se manda á todos. Obrando así, pienso que se obtendrán buenas y sólidas vocaciones, y que se da firme y robusta base á esta Sección de *Propaganda Fide*, tan importante y sin duda la principal, ya que si Dios la bendice y arraiga debidamente, juzgando por el curso ordinario de la Providencia, habrá de ser muchas veces secular, mientras que la Sección de Ultramar, al menos con el carácter apremiante que ahora tiene, podría durar apenas hasta el último cuarto del siglo corriente. Pido, pues, encarecidamente á quienes esto lean, oraciones para esta Sección que, Dios mediante, ha de inaugurarse el próximo curso sobre buena base.

Llegando á aquí, nos sale al paso la cuestión de los gastos, que necesariamente han de ser muchos para la manutención y equipo total de los alumnos, para su educación teológica y de lenguas extranjeras, para sus

largos viajes y para los objetos que necesitan en su santo ministerio; pero confío en Dios y espero fundadamente que no ha de faltar lo necesario, si llega la noticia del proyecto á los españoles de patriotismo, de fe viva y celo ardentísimo, que en los veinticinco últimos años han hecho con su desprendimiento excelentes fundaciones de instrucción y beneficencia cristiana; y si, como estoy cierto, se penetran de lo santo y trascendental de esta obra cien veces bendecida por la Iglesia, y que es, á la vez que salvadora de las almas, civilizadora de los pueblos. Mucho celebraríamos poder consignar en breve que las esperanzas habían pasado á ser hechos. También se ha pensado y tratado durante este tiempo, del país á que podrían destinarse los misioneros que se formen en este Colegio; pero no se ha recibido todavía resolución, la cual pende de la Sagrada Congregación de *Propaganda Fide*; esperándose con probabilidad que se obtenga en el presente año, y que el sitio destinado por ahora á los jóvenes españoles que quieran propagar la fe en tierra extranjera, sea una de las varias Misiones que en Europa tiene dicha Congregación, y á las cuales se va con relativa prontitud y comodidad, y en las cuales el ejercicio de los sagrados ministerios no está expuesto á dificultades extraordinarias.

Tales son las noticias que hoy podemos dar á los lectores de *Las Misiones Católicas*, esperando poder ampliarlas en el próximo año, y dar expresivas gracias á los que nos presten alientos y apoyo en esta empresa larga y difícil, pero nobilísima y sumamente útil.



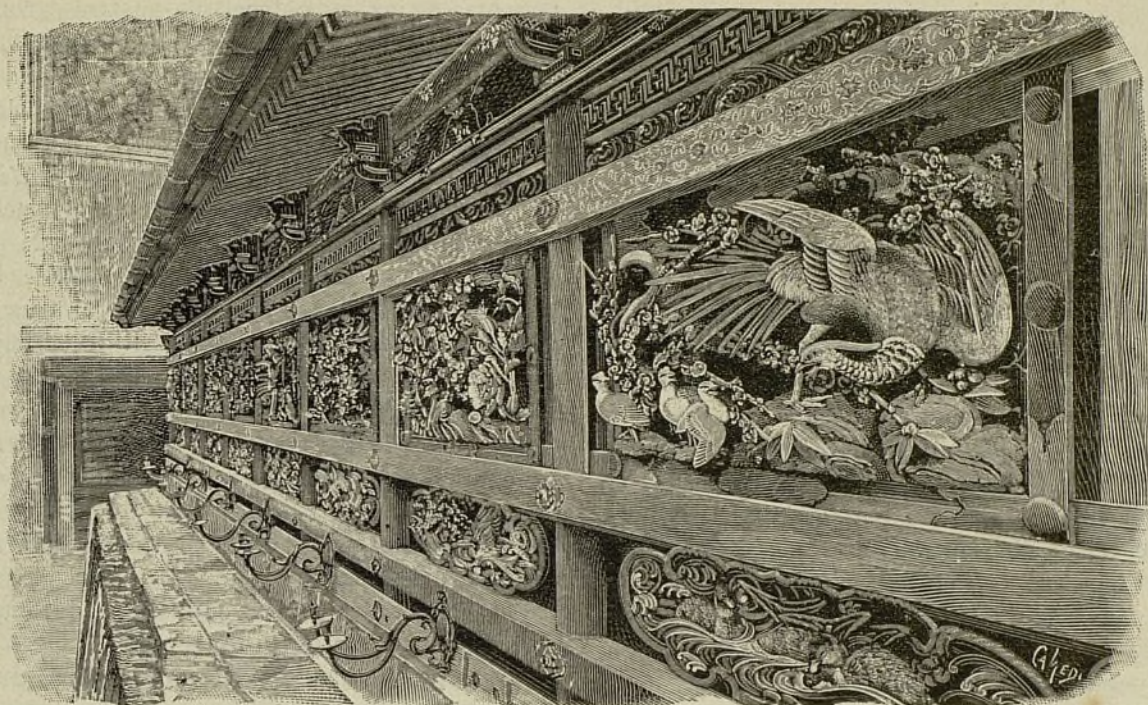
ENTIERRO DE UN MISIONERO

MUCHAS VECES RESUCITADO

En la imposibilidad de agradecer según mis deseos á los que tan dignamente han secundado las humildes peticiones que desde las columnas del *Diario y Correo Catalán* les dirigía para atender á las necesidades de las Misiones Chinas, lo hago ahora por medio de la misma prensa, ya que los dignos bienhechores han querido humildemente ocultar sus nombres, dejándome imposibilitado para que vaya en persona á sus casas á rendirles el homenaje de mi gratitud, sin embargo de estar convencido de que, lo que no hago yo, lo hará Dios conocedor de los corazones humanos.

Mucho había oído de la caridad de los barceloneses, pero ha resultado superior á lo que de ella había esperado. Tanta fué la alegría que tuve al saber la suma que estos días se había recaudado, que me doy por bien compensado de los tres días que estuve dentro un ataúd para librarme de una muerte cierta. El caso fué como sigue:

Estando en el último pueblo de los setenta y tres que tenía bajo mi dependencia, en el que para salvar la iglesia y los cristianos me había fortificado, vinieron á atacarnos más de cinco mil boxers, y fué tan feliz y prodigiosa nuestra victoria, que veintidós hombres pudimos rechazarlos, dejando en el campo dieciocho muertos y



JAPON.—MURO ESCULTURADO DEL TEMPLO DE IYEYASU EN NIKKO

Reproducción de fotografía por el P. Ribaud. (Pág. 129)

más de cien heridos, no sufriendo de parte nuestra ni la menor herida, de lo que rendimos gracias á la Madre de las Victorias.

Advierto antes que los cabecillas de la Revolución daban un tanto por la cabeza de cada uno de los misioneros europeos; por la mía ofrecieron tres mil pesetas, que en China es una fortuna colosal, lo cual unido con el odio inveterado que nos profesaban, fué causa de que realizaran cuantas pesquisas pudieron para lograr cogernos.

Habiéndonos defendido como dije, mis cristianos, que hubieran querido morir antes que perderme, empezaron á temer por mi vida, y llorando me aconsejaban que huyese á lugar seguro en donde fuera indudable mi salvación. Al principio rehusé, pues les había prometido morir con ellos, mas al ver tantas lágrimas vertidas por mi salvación, seguí el consejo que con tanto amor me daban. Mas la dificultad principal era del cómo poder escapar, teniendo que pasar por tantos pueblos enemigos que me esperaban como fieras: á las dificultades que yo oponía respondían que me dejase guiar, que ellos pensarían un medio para salir sano y salvo. Efectivamente, la mañana siguiente vinieron los principales cristianos del pueblo, con una carreta tirada por cuatro bueyes y un ataúd encima de ella. Al verla les dije: «¿Qué vais ha hacer? ¿por ventura me queréis enterrar vivo?»

—Padre, me respondieron, es preciso se encierre en el ataúd, pues que sólo de esta manera nos parece podrá salvar la vida: vea V. si le acomoda, y partiremos antes que vengan los cristianos á hacernos más pesada con sus llantos la despedida.

Subí para ver si cabía, y resultó bien proporcionado, pues además de ser suficientemente ancho, tenía agujeros bastantes para poder respirar, y su cubierta era movediza.

Después de recibir la lección de cómo debía avanzar el fúnebre cortejo, pusimos sobre la carreta la comida necesaria para el viaje, y salimos del pueblo sin ser vistos de nadie. Advierto que en China hay la costumbre de enterrar los muertos en donde está la familia, de manera que si mueren lejos de ella los deben trasladar con todas sus cosas, y principalmente con comida suficiente para el viaje: además los chinos tienen tanta veneración á los muertos, que no hay cuidado que se atrevan á tocarlos, antes bien todo el mundo, aunque fuese gobernador, debe abrir camino y estar muy respetuoso al paso del muerto; de manera que nunca he sido tan respetado como aquellos días en que hice el muerto.

No siempre tenía que hacer el muerto, pues cuando mis enemigos no nos veían, entonces resucitaba y comía alguna cosa, riéndome de mis buenos acompañantes y de mí mismo, principalmente por los gritos de desespero que daban por su fingido muerto. Cuatro eran los que iban á pie guiando los bueyes, y los otros cuatro estaban sobre la carreta llorando y gritando conforme el peligro y el número de los enemigos. Esta comedia de morir y resucitar duró tres días, siendo tan diversos los sentimientos experimentados, que me es imposible describirlos. Estas y muchas otras penalidades hemos tenido que sufrir los misioneros durante estos dos años de persecución.

A lo dicho el otro día sobre el bautismo de los infantes infieles, debo añadir que los bienhechores no deben preocuparse de sus ahijados, pues de cien mueren noventa antes del uso de razón: muchos los compramos cuando están para morir. En efecto: en las afueras de la ciudad situamos un cristiano que por una peseta compra á los moribundos que llevan á enterrar, avisando de antemano que si los llevan muertos no se les dará nada: por amor al dinero los llevan antes de espirar, bautizán-

dolos con el nombre de los bienhechores, para que vivan en el cielo eternamente. Para el bautismo de los infieles moribundos á veces hemos de usar una estratagemas, esto es, cuando presentan los infantes para ser curados, si no quieren que se les bautice como muchas veces sucede, llevan estos bautizadores una esponja empapada en agua, y les dicen que es necesario lavarles la frente para saber si deben vivir ó morir, y ellos creyendo ser un remedio europeo se dejan lavar, y bautizada la criatura se les entrega, diciendo que la señal es de muerte. De estos y otros muchos medios nos hemos de valer para salvar á esas pobres criaturas, siendo el principal tener el dinero indispensable para ellos.

De una carta recibida últimamente de mi Misión, se desprende que la China está en vías de paz, pues se espera que volviendo la Corte á Pekín se ratificarán las condiciones de libertad religiosa.

Me escriben que la indemnización estipulada sólo será para la rehabilitación de las iglesias destruidas y objetos de los misioneros europeos, y no para resarcir los daños ocasionados á los indígenas cristianos.

Me ruegan dé gracias á los bienhechores por las limosnas ya mandadas en letras de cambio, y me importunan para que cuanto antes mande otras limosnas, pues las necesidades son apremiantes.

De las niñas huérfanas que estaban en poder de los boxers se han rescatado, con las limosnas de Vich y otras partes, 112, quedando aún en poder de ellos 123, que espero serán libres todas de tan penoso cautiverio por las limosnas de los caritativos barceloneses.

Las niñas salvadas desean conocer los nombres de sus bienhechores, prometiendo acordarse siempre de quien les ha hecho tan imponderable favor.

La subscripción quedará abierta hasta el mes de Septiembre, en el que debo regresar á China: entre tanto si alguno quiere más noticias, hará el favor de dejar la tarjeta á la Redacción de *Las Misiones Católicas*, calle del Pino, 5, en donde también mandarán las limosnas, y procuraré mientras esté en esta capital satisfacer sus deseos.

Reciban los generosos donantes la más sentida expresión de mi gratitud, y dispongan en cuanto pueda servirles de su afmo.,

P. FR. JOSÉ M.^a VILA, O. M.

LOS PIGMEOS

POR EL ILMO. LE ROY, OBISPO DE ALINDA, ANTIGUO VICARIO APOSTÓLICO DEL GABÓN, SUPERIOR GENERAL DE LA CONGREGACIÓN DEL ESPÍRITU SANTO Y DEL INMACULADO CORAZÓN DE MARÍA.

NEGRILLOS DEL AFRICA Y NEGRITOS DEL ASIA

Conclusiones

8.—Además al fijarnos en la constitución de la familia, organización social, y en la idea que tienen de la vida, el estudio de los actuales Negrillos ilumina con

torrentes de luz la existencia de nuestros progenitores los primeros europeos: los Negrillos no han salido de la época cuaternaria.

Escribiendo estas líneas tengo á la vista un grabado, ilustración de un libro para las escuelas de enseñanza elemental, que representa la *Familia primitiva*. A la entrada de sombría caverna, cuando el macho llega cargado con pieza de caza, la hembra con un pequeñín en brazos, de cuclillas ante un hogar, sopla las humeantes cenizas, atada una de sus patas á columna de piedra por *fuerte cadena de hierro*... La primera idea que ocurre al admirar el *exacto* retrato de nuestros antiguos padres, es que por haberla forjado probablemente á puñetazos el obrero salió asaz airoso de la fabricación de la robusta cadena... pero sigamos.

Los hombres primitivos cuyo estudio nos ocupa vemos conocen los elementos esenciales de la familia, y que ella es la base de su organización social: ella es el Estado, y el padre el jefe indiscutible. La mujer para serle fiel no ha menester de cadenas á los piés: ella prepara la comida, cuida de los hijos, toma parte en el común trabajo (que es escaso y ligero en demasía), y nada sufre que pueda hacer su existencia de peor condición que la de su esposo cazador. Vimos que los negrillos son monógamos, y entre ellos el matrimonio está mejor constituido y tiene mayor estabilidad que en muchas de las tribus vecinas á las costas, donde el lujo y la influencia europea han causado la más lamentable desorganización.

Los Negrillos son salvajes, no lo negamos, pero no son bestias feroces ó inconscientes para quienes no existe el bien ni el mal: crímenes que diariamente se cometen en Londres, París ó Berlín les causarían terror y asco. Es muy probable que nuestros antepasados no excederían en degradación á estos hijos desgraciados de los bosques africanos.

Finalmente nos dicen que nuestros infelices progenitores vivían en lamentable embrutecimiento, sin alegrías, esperanzas ó ideales. Quien tal afirma desconoce en absoluto la vida salvaje. Cuando luce tranquila la luna pálida, rondan incansables y alegres por el bosque dormido; cuando el sol lanza sus rayos ardientes, ¡es tan cómodo, tan descansado pasarse la vida, cual la pasan ellos, á la sombra de los grandes árboles, sin trabajos, sin zozobras! Nuestra civilización, con su séquito de ficticias necesidades y múltiples exigencias, no causa envidia á estos reyes de los bosques, y ¿cuántas veces, particularmente en el Cabo, no les vimos abandonar nuestra existencia europea, tan penosa, y volver á su vida errante, sencilla, primitiva, á través de sus queridas soledades?

Edad de piedra, de bronce, de cobre, de hierro, de las cavernas, etc., con las obligatorias sucesiones establecidas, puede haber existido y realmente existió en algunas regiones; pero no procede generalizar afirmando que todos los pueblos debieron pasar por tales etapas. Una tribu puede haber conocido y trabajado el hierro, y después al trasladarse á distinta región donde no lo hubiere utilizar piedra, maderas duras, cuernos de antílopes, etc., es decir, lo que encontraran con mayor facilidad: primero y provisionalmente se albergarían en cavernas; luego levantarían chozas ó casas;

volverían á la vida primitiva después de haber avanzado algunos pasos por el camino del progreso, que reemprenderían á la primera ocasión y por sucesiones que no tienen nada de absoluto. Así lo vemos en Africa.

Quizás en ningún país mejor que en el Kilima-Ndjarro, donde trabajan el hierro para proveerse de cuchillos, lanzas y otras armas; y para cultivar la tierra se sirven de una especie de venablos endurecidos al fuego: vemos, pues, que un pueblo activo, inteligente, guerrero, consagra el hierro á las armas con que se defiende y la madera á labrar la tierra, y que en consecuencia contradice la ley impuesta por algunos antropólogos, pues á la vez se encuentran en la primera y última etapa de la industria primitiva... Resumiendo: tomar cuanto se encuentra y hacer las cosas como es posible y cuando es posible, es una de las más importantes é innegables leyes científicas.

9.—¿Cuál fué la causa de la desaparición de las razas que en remotas edades poblaron Europa, y en particular de la de Furfooz, que tan íntima relación tenía con los Negrillos? El detenido estudio de nuestros hombrillos nos dará valiosos datos al mostrarnos la manera como en la actualidad se extinguen algunos de sus grupos.

En determinadas regiones, el Sud del Africa entre otras, son ignominiosamente asesinados cual bestias feroces por las razas invasoras ingleses ó boers, ó cogidos, maltratados, vendidos, esclavizados, muertos...

Además, cuando dispersos en grupos muy pequeños se ven obligados á casarse los parientes, pierden la fuerza que para resistir necesitan, la anemia y otras múltiples enfermedades hacen presa de ellos, y los diezman, los aniquilan las epidemias, entre las cuales la viruela es la más terrible: esto es lo que hemos presenciado en Fernán Vaz.

Las uniones con otras tribus y el cobrar afición á la vida sedentaria, es otra de las causas de decadencia y desaparición. A la corta ó á la larga se lanzan á la impetuosa corriente de la humanidad, pierden su carácter, y á los pocos años no se los encuentra, se les desconoce, sólo quedan tipos solitarios de inteligencia escasa, perdidos entre la población superior que los sedujo ayer y hoy los desprecia.

Por último, existe un hecho notable y que está confirmado por numerosas observaciones. El Negrillo no resiste la civilización relativa de ciertas tribus con las cuales vive en constante relación: al acercarse á ellas cual la mariposa á la llama, se quema, muere, desaparece... Y desaparecen también los pueblos africanos que viviendo en las costas tienen relación constante con otros superiores, con los árabes en la Costa Oriental, con los europeos en la Costa Occidental. En Zanzíbar, al igual que en el Gabón, los indígenas deben ser alimentados siempre y reemplazados por nuevos grupos del interior, sin lo cual dentro breve plazo la región quedaría despoblada. Así vienen á morir á las costas las avanzadas de las tribus africanas, como mueren en estas mismas playas las olas de los mares que las bañan... ¿Por qué? Se acusa al alcohol, á las enfermedades sifilíticas, á la esclavitud, etc. Estas causas es innegable que producen sus efectos, pero ninguna es, creo, asaz poderosa para desorganizar la familia,

acabar con la autoridad paterna, degradar las costumbres, originar todos los innumerables desórdenes que fatalmente suceden al contacto con otra población superior en material progreso, pero en general tanto más corrompida cuanto más civilizada. Es indudable que tales inconvenientes pueden, al menos en parte, ser evitadas por la autoridad que en estas tierras conquistadas ó por conquistar representa la civilización; pero, y es triste confesarlo, la moralización de los indígenas es el postrero de sus cuidados, siendo una de las causas y no de las menos importantes, de los escasos resultados de las colonias. Sin moral es imposible fundar nada estable y valioso.

10.—Lo último de que tratamos en el estudio que resumimos fué la población del Africa y el centro del cual partieron los primeros hombres.

Nordenskiöld dice que los Esquimales de nuestros días están unidos por múltiples afinidades á los primeros ocupantes del continente americano; los antropólogos afirman que entre los primeros pobladores de Europa figura una raza enana; M. de Quatrefages y otros distinguidos escritores opinan que así como los Negritos se extendieron los primeros por el continente asiático y numerosas islas oceánicas, así también serias razones nos inducen á creer que los Negrillos fueron los primeros habitantes del Continente africano.

Avanzando á la vanguardia de los Negritos, guiados por su afición á la caza llegaron al Africa persiguiendo las piezas que huían, cazándolos y viviendo. Para cazar domesticaron al chacal, que fué su perro, el solo animal que poseen, el más antiguo compañero del hombre; no tienen gatos, pues suponen una residencia fija; carecen de gallinas, que en sus incesantes viajes serían penoso impedimento, y que en Africa sólo crían las tribus sedentarias; carecen de rebaños, que no podrían guiar á través de los bosques vírgenes, de los caudalosos ríos que cruzan siempre avanzando.

Pasaron años, quizás muchos años, y se presentaron las tribus fuertes, que apacientan ganados y cultivan la tierra; y vemos que la introducción de los animales domésticos en Africa concuerda con la de las varias poblaciones que en él encontramos: el perro acompaña á los Negrillos; la gallina, el buey, el carnero, la cabra á los hotentotes, bantu y negritianos; el caballo á los libios y etíopes; el camello á los árabes, y á los europeos el cerdo... y esta parece ser la última manifestación de la civilización en Africa.

¿De dónde proceden tan innumerables multitudes? Con suficiente precisión lo indicamos. En nombre de la antropología M. de Quatrefages establece que el centro de dispersión fué el Africa Central; en nombre de la sociología M. A. de Preville sienta igual conclusión; en nombre de la exégesis científica el abate Dessailly concretando señala el valle del Chato-el-Arab, como el lugar donde nace la especie humana.

El modesto estudio que terminamos es evidente que no resuelve la trascendental cuestión de manera definitiva; ¿pero no es hermoso ver á nuestro pobre hombrillo salido del centro común, avanzar el primero lanzando parte de su familia hacia las tierras donde nace

el sol, y la parte restante á través de las en que muere al caer el día, al Africa y al Asia donde hoy lo encontramos y admiramos?

Partieron: para vivir sólo contaban con su inteligencia que les hacía triunfar de los animales, y la Providencia divina que solícita velaba sobre ellos.

Y al imaginárnoslos abandonando cuanto poseían, fugitivos, errantes, escondiéndose, demudado el rostro, clavada en el suelo su mirada triste, siempre temiendo, evitando con terror supersticioso y tradicional el derramar una sola gota de sangre humana, parece que se escucha la omnipotente voz del Eterno, que acababa de crear el hombre y lo veía asesinado por el hombre, repercutir cual eco lejano y terrible sobre la cabeza de cada Negrillo...

«*Quid fecisti?* La voz de la sangre de tu hermano está clamando á Mí desde la tierra.

«Maldito, pues, serás tú desde ahora sobre la tierra, la cual ha abierto su boca y recibido de tu mano la sangre de tu hermano.

«Después que la habrás labrado no te dará sus frutos: errante y fugitivo vivirás sobre la tierra....»

Y Caín respondió:

«Mi maldad es tan grande, que no puedo yo esperar perdón.

«He aquí que Tú hoy me arrojas de esta tierra, y yo iré á esconderme de tu presencia, y andaré errante y fugitivo por el mundo; por tanto cualquiera que me hallare me matará....»

Y dijo el Señor:

«No será así: antes bien cualquiera que matare á Caín sufrirá muy gran castigo (1).

«Y puso el Señor en Caín una señal para que ninguno que le encontrase le matase.

«Salido, pues, Caín de la presencia del Señor, prófugo en la tierra, habitó en el país que está al Oriente de Edén (2).»

FIN (3)

JAPÓN HISTÓRICO Y ARTÍSTICO

(KAMAKURA Y NIKKO)

RUINAS Y MAUSOLEOS

POR EL RDO. D. MIGUEL RIBAUD, DE LA SOCIEDAD DE
MISIONES EXTRANJERAS DE PARÍS

NIKKO

(Continuación)

A la izquierda se levantan kioscos y pórticos que en arte y riqueza nada tienen que envidiar á las anteriores. Guardan valiosos presentes. Uno cobija giratoria

(1) Lo pagará con las setenas.

(2) Gen. iv.

(3) El notabilísimo estudio cuya publicación hoy terminamos empezó en el número 146 de *Las Misiones Católicas*, correspondiente al 15 de Febrero de 1899. Dicho cuaderno está contenido en los tomos correspondientes al 1899 y 1900. De ambos quedan ejemplares, por lo cual pueden completarlo cuantos nuevos suscriptores lo deseen.

linterna octogonal de grandes dimensiones (*Véase el grabado de la pág. 132*). Otro un candelabro de tres metros de altura, que extiende treinta artísticos brazos. Cree la popular imaginación que cuando está encendido el candelabro rueda solo. Lo regalaron los holandeses.

En él se lee la siguiente inscripción:

«Los holandeses, sabiendo que se reconstruye y embellece el gran templo de *To-sio-dai-gon-gon*, en Nikko, enviaron una embajada portadora de este candelabro de treinta brazos, en tributo y para que lo ofrezcan al templo.

«Día 17 del 4.º mes del año 13 del *Kan-yé* (1639).»

Avanzando vemos una pagoda de dos pisos que guarda enorme tambor búdhico, y á la izquierda, en el límite posterior de la explanada, se levanta el *Fahu-shi-do*, llamado antiguamente *Horigi-do* y consagrado á *Yakushi-nyorai*. Goza fama de ser el más hermoso de los templos de Nikko, y de que sirvió de modelo á todos los demás.

El interior está dividido en siete bóvedas, de las cuales las cinco centrales están vestidas de pinturas y esculturas suntuosas. El plafón de una de las dos salas que forman el templo es célebre por la pintura de *Kano-Yasunobu*, representando feo dragón pintado en negro sobre fondo blanco. En el centro de la segunda sala se levanta colosal estatua del dios Yaku-shi. Ante estas dos estatuas doradas y menos grandes representan la de la derecha *Nikko Boratsu* (el Budha del brillante sol), y la de la izquierda *Gokko Boratsu* (el Budha de la luna pálida). Son notables una colección de estatuas de rostro pintado de verde, rojo ó azul. Una de ellas, la tercera, es de Iyeyasu y tiene el rostro pintado de blanco. Los japoneses opinan que el parecido es perfecto.

El pórtico, rico y espléndidamente decorado, produce sorprendente efecto. La laca roja empleada en el adorno de este templo se dice que es la mejor de las lacas que en Nikko admiramos (1).

Más elevado que la opulenta llanura de las ofrendas, dominándola majestuoso, levántase sobre terraplén contenido por muros que, enriquecidos por numerosos altos relieves dorados, se extienden á derecha é izquierda, el incomparable pórtico de *Yomei-mon*, la primera quizás entre las maravillas arquitectónicas de Nikko. (*Véase el grabado de la pág. 97*).

En él los artistas de Nikko, dirigidos por el célebre Jingoro, el arquitecto de estas maravillas, dieron rienda suelta á su imaginación privilegiada, sin que de los múltiples adornos resulte pesadez ó confusión, antes bien meditados todos y todos trabajados con el más solícito esmero, cual pueda hacerse con el mejor mueble de ebanistería de lujo, resulta artístico museo cuya descripción la pluma renuncia á intentar.

Las largas paredes de derecha é izquierda, adornadas, como anteriormente dijimos, con múltiples altos relieves, son notables por la finura de la ejecución, por las filigranas y detalles que sorprenden y admiran. En

(1) Hope. *The Temples and the shrines of Nikko*.

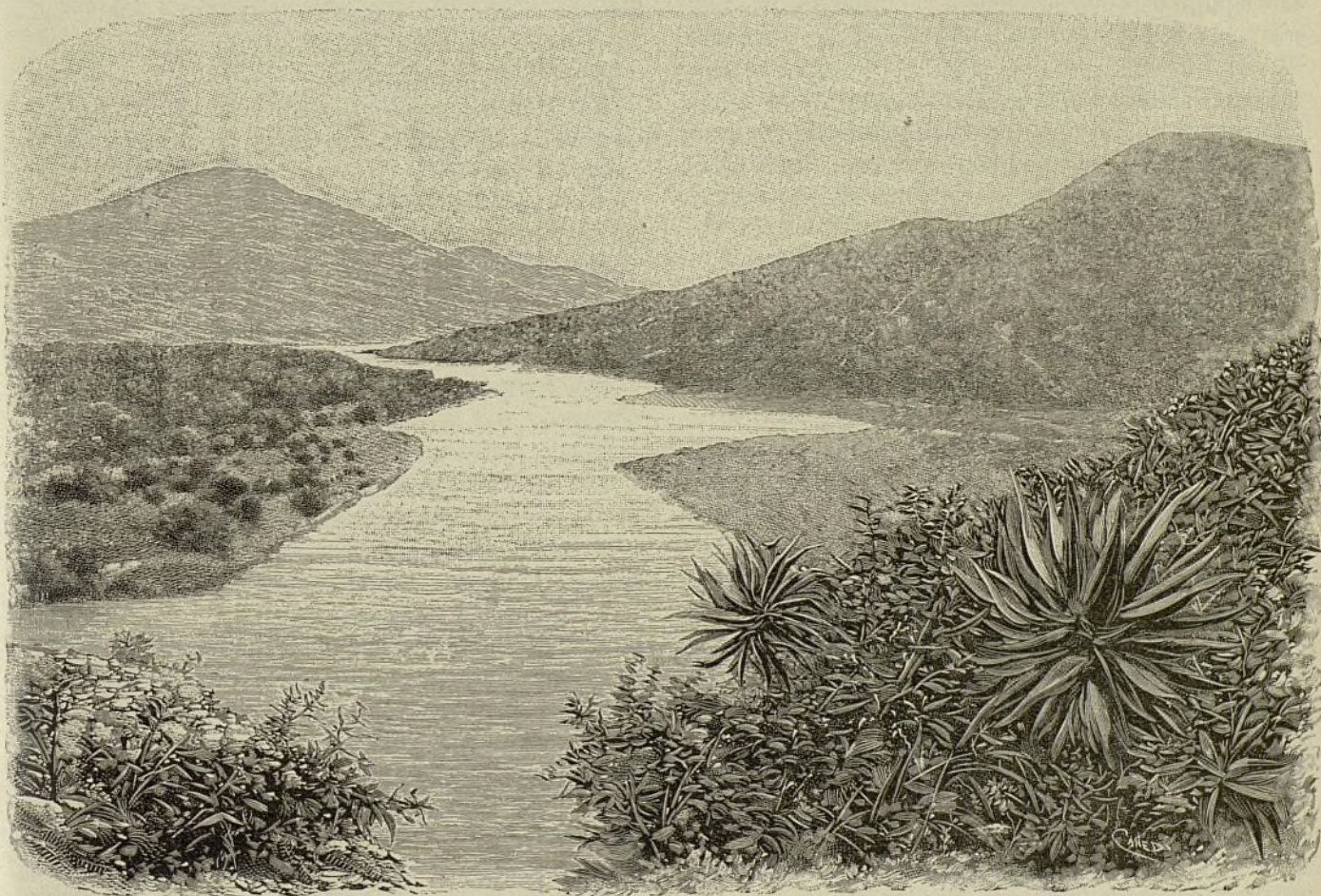
plafones inmensos un mundo de animales se remueve y vive entre plantas trepadoras, flores mil, ramas y hojas y misteriosas nubes. (*Véase el grabado de la página 125*).

Del seno de las hojas sin orden surgen puros lirios de esbelto talle, lujuriosas crisantemas entrelazadas á delgados bambús, ciruelos en flor cobijando tristes rocas desnudas, pinos jóvenes adornados de camelias orgullosas que sonríen al nacer á la vida, enormes pannonias escarlata, y volando, corriendo, entre mil saltos y juegos, ejércitos de seres alados de brillante plumaje: faisanes, garzas reales, buhos, gorriones, palmípedas,

sibles; es una lira viviente y consciente que al contacto de la naturaleza conoce su propio valer, se estremece y vibra.»

Entre las maravillas de la escultura se percibe el influjo creador del alma humana. El arte ha sido para los japoneses realización de la fórmula del gran Bacon: el *homo additus naturæ* (el hombre sumando ó comunicando su alma á la naturaleza).

Blancas columnas, reflejos de pieles de armiño, medallones distribuidos con artístico desorden y enriquecidos con múltiples dorados; para capiteles leones de



ZULULANDIA (*Africa Meridional*).—VISTA DEL RÍO TUGUELA EN UMSINGA

Reproducción de fotografía remitida por el P. Rousset, oblato de María Inmaculada. (*Pág. 135*)

majestuosos pavos, fénixs incomparables y un sin fin de pájaros extraños, desconocidos.

El arte japonés, escultura ó pintura, triunfa cuando debe interpretar la naturaleza. Si en estatuaria el artista japonés apenas merece que artista le llamemos, al tratarse de reproducir la naturaleza, flores y pájaros, es maestro y quizás maestro incomparable. Puede afirmarse que tiende á la belleza ideal, y en consecuencia que cuanto produce es arte. Entonces el artista japonés no es servil imitador, sino que interpreta é idealiza. Podemos aplicarle las palabras de Gounod: el artista japonés «no es un aparato mecánico en el cual se refleja ó imprime la realidad de las cosas exteriores, y en-

garras y dientes de oro; rodean el edificio frisos esculpturados con precisión y maravilloso esmero; cuarenta ó más grupos de personajes representan episodios de la historia y la filosofía chinas: el balcón cincelado reluce cual rica joya de la más delicada orfebrería, y descansa sobre cabezas de leones: encima cabezas de dragones, caballos, unicornos, hipógrafos de erizado pelo y fénixs dorados: finalmente el opulento techo de reflejos metálicos, de cuyos ángulos salientes cuelgan campanas de oro: el derroche, al parecer disparatado y heterogéneo, de escultura y de colores chillones, han sido reunidos con gusto tan exquisito que, lejos de causar desagradable impresión, se relacionan, se armonizan, forman un todo perfectamente decorativo, que acompañado y cobijado por el ramaje gigantesco del bosque hace

renacer el incomparable conjunto creado en sus mejores tiempos por la arquitectura helénica.

Al salir del *Fomei-mon* encontramos nueva plaza cuyo pavimento forman gruesos adoquines de granito. Es la última, la que precede al templo, al santuario shintoísta dedicado al alma divinizada de Iyeyasu.

Rodea este postrer vestíbulo real alta cerca, sólo interrumpida por hermosa puerta. Es la *Kōra-mon* (puerta china). (Véase el grabado de la pág. 121). Es más pequeña que la puerta anterior, más esbelta, más angulosa, y mejor cincelada. La techumbre, menos enorme es de muy delicados contornos. El colorido resulta en conjunto más fino. Predomina el blanco pajizo contrastando con el oro viejo de medallones y adornos. Parece construido para que los ojos, cansados de admirar tanta belleza y el armonioso conjunto de los múltiples colores que visten las precedentes maravillas, descansan, en el finísimo conjunto, en aquella nota pálida que brilla bajo el bosque de criptomerias que amoroso la cobija.

(Seguirá).

LOS SEPULCROS

LIGEROS APUNTES

En la *Historia del Arte* admíranse diversas formas de losas ó fosas fúnebres, según la época en que se construyeron, costumbres, creencias religiosas y estilo dominante en el país que las erigió.

Los celtas, pertenecientes á los tiempos protohistóricos, nos ofrecen diversos modelos. Generalmente, los sepulcros los formaban de un poste ó varios de piedra, en distinta posición colocados, como el *Peulvan* ó *Menhir*—las *Ringleras*, el *Cromlec*,—el *Dolmen* y el *hemidolmen*, el *Lichaven* ó *Trilito*, los caminos cubiertos, las *pedras bomboneables*, y los *túmulos*. Cabe algunos de estos monumentos se han hallado sepulturas y estelas fúnebres, razón por que se les atribuye un triple carácter: religioso, militar y civil.

Las *tumbas* pelágicas denotan una civilización bien adelantada. Son de piedra labrada y afectan la forma cónica; algunas tuvieron un muro que servían de basamento. Pausanias describe, entre otras, las sepulturas de las *amazonas*, de los *frigios*, etc., que en gran abundancia véense en la clásica Grecia.

Las etruscas y fenicias consisten en excavaciones practicadas en piedras, como las que existen en el sitio que se levantó la antigua Olérdola, en Cataluña. Las que aparecen en una llanura son subterráneas.

Adoptaron varias formas, mereciendo citarse la de *casetón* terminada en punta truncada con techos horizontales.

Asiria y Persia tuvieron sus sepulcros en las laderas de los montes peñascosos, y á veces eran formados de enormes masas de piedra. Uno de los más notables es el de Rustam, celebrado héroe de la antigua Persia, á dos leguas del memorable monumento el Tschilminar.

En la India, las *Dagobas*, se destinaban para ren-

dir el último tributo á los mortales. Eran unas tumbas en forma de torre con cúpula ovoídea que remataba en una especie de linterna; en el interior se hallaba la cámara sepulcral.

Baniyan (China) tiene sus túmulos de forma casi cilíndrica á modo de torres, erigidos, varios, en las cimas de las colinas.

Los egipcios, creyendo en la resurrección en la misma forma, con su misma carne y huesos, conservan los cadáveres. Respecto á esto se profesan dos creencias: la de la durabilidad y la de la animación. De aquí que el egipcio se labre su sepultura y calcule el tiempo que ha de pasar en ella para volverse á levantar por toda una eternidad. Esta creencia influye notablemente en su arquitectura, y aparece representada en jeroglíficos en los monumentos.

Entre las principales construcciones de este género figuran los *hipogeos*, que describe con precisión de detalles Champollión el Joven, los que pudo estudiar sobre el terreno pertenecientes á las dinastías XVIII, XIX y XX, de origen tebano. Son tumbas abiertas en las laderas de las sierras, y algunas tenían una larga cavidad, especie de corredor, dividida en varios departamentos á modo de cámaras sepulcrales, conocidas con el nombre de *Siringes*, según afirma Sindas.

Los *hipogeos* dieron origen á las famosas pirámides de Egipto, acerca de cuyo uso se han dado diferentes opiniones, entre las que consignaré las siguientes:

1.^a Que eran para un fin útil como contener las invasiones de las arenas del desierto, ó sea, de las tempestades de arena que perjudicaban las campiñas. Esto es materialmente absurdo, porque de un grupo de pirámides á otro hay muchas leguas.

2.^a Dicen que las pirámides servían de observatorios, por cuanto que eran muy versados en astronomía. Esto no era posible, porque entonces se hallaban perfectamente lisas y resbaladizas, lo cual imposibilitaba el acceso á la cúspide.

3.^a Que la pirámide era el patrón de la medida, y así como nosotros medimos con el metro, allí con pirámides, las que servían para ajustar y determinar en caso de duda. Ante esta opinión no hay más que decir que en ese caso una era suficiente, y que todas ellas serían de una misma forma é iguales sus ángulos, lo cual no es cierto.

4.^a Los griegos, y aun algunos modernos, opinan que las pirámides eran un templo sin interior, y que las ceremonias se verificaban al rededor de ellas. Esto no es probable por cuanto existen templos con interior y bajo.

Todas estas opiniones tienen indudablemente alguna verosimilitud á juzgar por el destino que se les supone. Pero la verdadera es, que la pirámide es un sepulcro fúnebre, con interior, reducido en cuanto á su inmensa mole.

Los egipcios reproducían en los sarcófagos la imagen del difunto, y más tarde pintábase sobre una plancha delgada de madera que ataban sobre el rostro del cadáver.

Las sepulturas reales de los judíos se hallan abiertas en rocas: algunas veces su abertura es más estrecha por arriba, teniendo al rededor una moldura peque-

ña. Estas sepulturas eran tapadas con una gran losa de piedra, quedando el cadáver colocado derecho, ó sentado más bien y echado hacia atrás por exigirlo la rigidez cadavérica, y con algunas ligaduras, como los egipcios; pero es de creer que no conocieran los embalsamientos, en el mero hecho que no los practicaron y que sus creencias eran distintas.

Esto hace suponer, mejor dicho, casi afirmar que para que la inscripción que los judíos colocaron sobre la cabeza de Jesús, se hallara en relación directa con la clase de sepultura que había de dársele, fuera enterrado como rey de los judíos, máxime cuando la descripción de las sepulturas reales coinciden con la que se lee en el Nuevo Testamento, Evangelio de San Mateo, capítulo xxviii, versículos 59 y 60: «Y tomando José el cuerpo, lo envolvió en una sábana limpia. Y lo puso en su sepultura nueva, *que había labrado en la peña: y revuelta una grande piedra á la puerta del sepulcro, se fué.*»

Merece citarse por su importancia para la egiptología el sepulcro de *Khnoumhetp* ó *Khnoumhotep*, hijo de *Nehara* y de *Bakal*, pretendido descendiente de los dioses de Menfis. La inscripción hallada en sus muros suministra trascendental prueba para la historia de Jacob, según refiere el sabio egiptólogo M. Birch, en su obra *Ancient History from the Monuments Egypt*.

La clásica Grecia, la ciudad artista por excelencia, la que implantó la puridad de líneas en los contornos, la elegancia y gusto en las artes plásticas de que se sirvieron muy especialmente los romanos para sus monumentos, halló igualmente en la esfera del arte el medio de honrar solemnemente la memoria de los antepasados.

De sencilla estructura en los primitivos tiempos de la civilización griega, de exquisito gusto y gran valor después, construyéronse monumentos sepulcrales. Los primeros eran simples túmulos rodeados de un muro de sostén; en cuanto á los segundos llegó á hacerse un derroche de arte en las columnas, estatuas bajos relieves, mármoles y bronce que los decoraban. Se hacían las sepulturas cavadas en las rocas; otras formaban edificio con cuatro columnas, y una cubierta que cobijaban el sarcófago como aparecen pintadas en los vasos fúnebres: indicábanse las sepulturas á veces con columnas truncadas y á veces con *estelas*, piedras prismáticas, de bastante elevación algunas, con bajos relieves y retratos de los difuntos. La tumba más suntuosa fué la erigida por Artemisa á su esposo Mausolo, rey de la Caria.

Recientemente se encontraron retratos griegos perfectamente pintados en madera, de los que se colocaban atados al rostro del cadáver, pertenecientes á aquel período de la civilización helénica que se inició en la patria de los Faraones con la fundación de Alejandría.

Las inhumaciones de los romanos han sufrido alguna variación. En principio, hasta muy adelantada la época de la república, se depositaban los cadáveres en la tierra. Más adelante se puso en moda la cremación, conservando las cenizas en urnas y ánforas, después de lavadas con vino y miel. Estas urnas y ánforas se colocaban en cámaras sepulcrales subterráneas ó excavadas en las laderas de los montes ó edificadas en el suelo.

A no ser por un gran privilegio estas cámaras se construían fuera de la ciudad, como se ve en la *Vía de los sepulcros* en las ruinas de Pompeya. Las tumbas romanas, influidas del estilo y elegancia de los griegos, fueron notables monumentos arquitectónicos, en los que el buril del artífice labró verdaderas maravillas.

Pasando á la Era cristiana, los sepulcros latinos, latino-bizantinos y románicos con representaciones bíblicas esculpidas en alto y bajo relieve y alegorías de la caza y pesca, se nos presentan en la Historia del Arte. Roma conserva hermosas obras de este período, elevándose algunas al siglo VII; Zaragoza, más afortunada que la capital de las Artes, posee en la Cripta de Santa Engracia ó Catacumbas dos sarcófagos de piedra labrada, que el eminente arqueólogo D. Aureliano Fernández Guerra afirma datan del siglo III al IV. Estos sarcófagos, como no podía menos de suceder, acusan bastante influencia de la dominación romana.

Los monumentos fúnebres árabes llámanse *turbas*, capillas mortuorias cubiertas con una cúpula que se levantaban unidas á las mezquitas, y *estelas musulmanas*, lajas de piedra de bastante espesor ó prismas enhiestos en el suelo, rematando en un poste coronado por el fez ó gorro musulmán. Tales monumentos recuerdan los de los antiguos romanos.

Del período ojival se conservan preciosos modelos de ricas sepulturas sobre todo en Toledo, Burgos, y en Zaragoza el que se halla en la llamada *parroquieta* del Salvador, denominada por un distinguido crítico «la perla de Aragón.» Me refiero á la sepultura del arzobispo D. Lope de Luna.

Del estilo renacimiento ó plateresco también posee esta ibérica ciudad bellos ejemplares en la monumental capilla de San Bernardo (La Seo). En uno y otro período, colocábanse á los piés de las figuras tombales diferentes animales, entre otros, perros y leones, significación de lealtad, nobleza, valor, etc.

Si del estilo plateresco pasamos al barroco ó churrigueresco en España, y de éste al de restauración, encontraremos variados modelos de sepulturas, pero que como hijos de una época decayente y de escaso gusto artístico se ven privados de la rica ornamentación que consigo llevaba el ojival.

No hay para que hablar de nuestras modernas sepulturas: como fabricadas en una época de puro positivismo, no reúnen el arte, la duración y la elegancia de las ya apuntadas. Sin embargo, como deber es hacer justicia, algunas hay en las que el inteligente puede detenerse en su estudio, por ser recuerdos de tiempos mejores en que las artes y el dinero caminaban en amigable consorcio.

P. G. DE G., *Pbro.*

LA MISA MOZÁRABE

Ofenderíamos la ilustración de nuestros lectores si nos detuviésemos mucho tiempo en explicar lo que significa en nuestra historia la palabra mozárabe: así se llamaban, tomando su origen el vocablo de la frase *mixti arabibus*, los cristianos que por cuidar de sus propios intereses los unos, por no abandonar su familia

po el latín primero, y después los romances, juntamente con la lengua árabiga; conservaron el culto en las iglesias que no se convirtieron en mezquitas, y dieron á los infieles ejemplo de grandes virtudes. San Eulogio, el más célebre de sus sacerdotes, fué elegido para la silla primada de Toledo, después de haber resucitado en cierta manera en Córdoba, con su doctrina, la edad de San Isidoro, y con sus valientes exhortaciones á los Mártires, la de San Cipriano en Cartago.

La antigua liturgia gótica fué por ellos conservada, puesto que no se hallaban en comunicación con el cen-



JAPON.—NIKKO: VISTA DE LA LINTERNA GIRATORIA EN LA LLANURA DE LAS OFRENDAS

Reproducción de fotografía remitida por el P. Ribaud, de la Sociedad de Misiones Extranjeras de París. (Pág. 128)

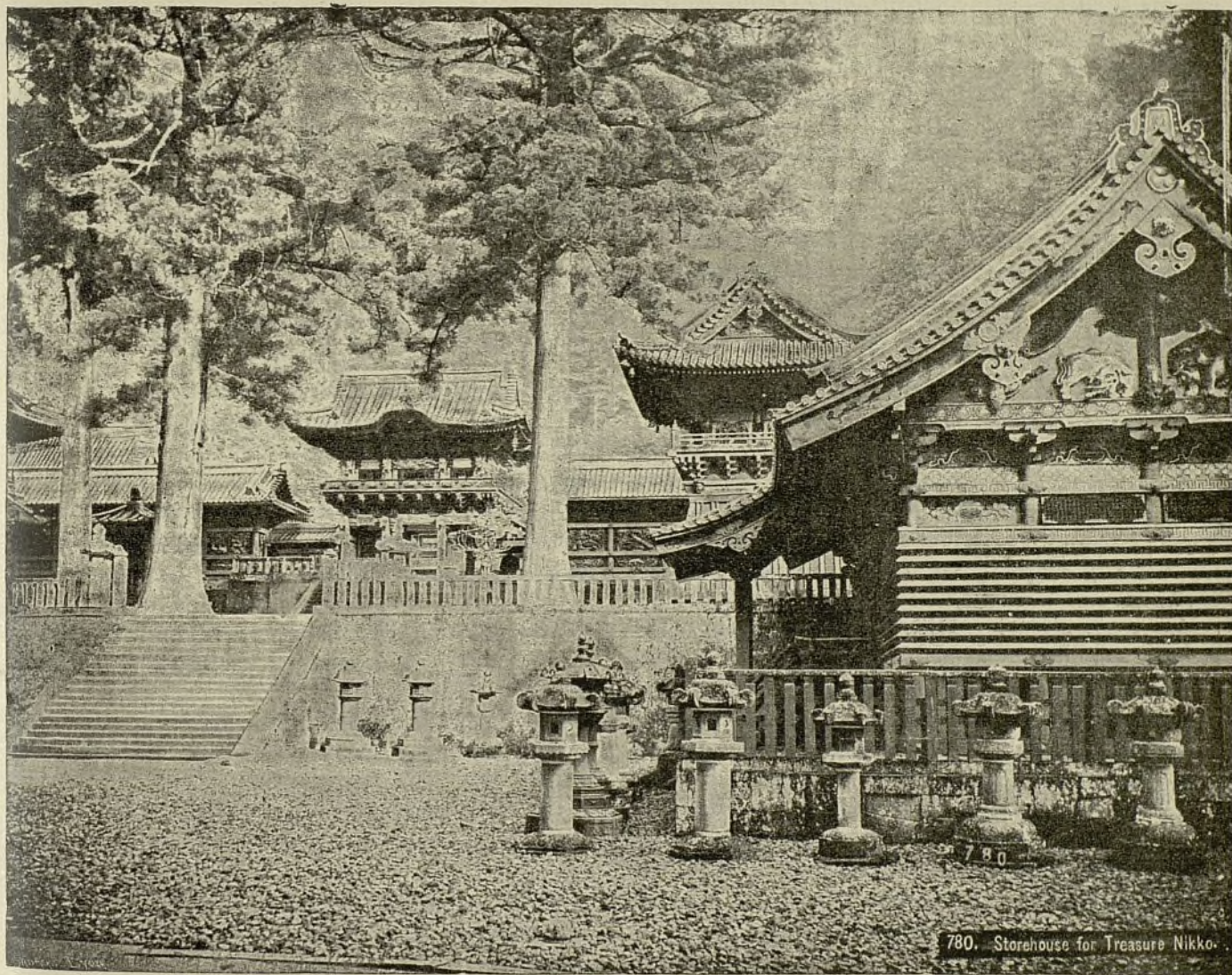
los otros, y todos seguramente por aprovecharse de la tolerancia musulímica, siguieron habitando en aquella parte de España completamente dominada por los sarracenos. Aunque en ellos no rayase el patriotismo á la misma altura que en los refugiados en Covadonga ó en San Juan de la Peña, no nos atreveremos á censurar su conducta, y prescindiendo de esta apreciación, que es delicada, los elogiaremos por haber conservado como el cordero entre los zarzales el cándido vellón de la fe, y por haber formado, digámoslo así, el lazo entre las dos grandes familias de pueblos que durante la reconquista coexistieron en España. Ellos cultivaban al mismo tiem-

tro principal de la Iglesia latina. Variada aquélla en el reino de Castilla gracias al Papa Gregorio y á los monjes franceses, guardóse tan preciosa reliquia en contadas iglesias por disposición del sabio cardenal Jiménez de Cisneros, y todavía los que á dichas iglesias concurren pueden orar como lo hacían nuestros primeros padres en la fe católica. Suponemos que siendo tan pocos en toda España los que han podido oír la Misa mozárabe, verán con gusto nuestros lectores lo que nos proponemos decirles acerca de ella.

Entre los estudios eclesiásticos preferidos en nuestros días ocupan lugar preeminente los litúrgicos. No

es esto decir que, sobre todo en Francia y en Italia, no los cultivasen algunos eruditos; pero una cosa es la erudición, á pocos reservada siempre, y otra un conocimiento vulgarizado. Además de la curiosidad que esos datos despiertan, la liturgia ó las liturgias, porque la Iglesia no ha prescrito una sola, presentan la ventaja de servir como depósito y prueba de antiguas verdades que han puesto en duda ó negado las sectas disidentes. Basta consultar esos preciosos monumentos de la liturgia, historia y filología para comprender dónde está la verdad, y encontrar en la práctica los tres caracteres

Dice San Isidoro que la liturgia de los españoles fué enseñada por San Pedro y sus discípulos, y aun pudiera añadirse que también por San Pablo, si, como es de tradición y de algún modo se colige de palabras del mismo Apóstol, estuvo en España. (*Ep. ad Corinthios*, v, y *ad Romanos*, xv, 24 y 28). Pero además de esta liturgia, hubo la arriana de los godos, que debió conservar muchas reminiscencias del Oriente, y además la de los herejes priscilianitas. Como San Leandro, Juan de Biclara y otros habían estado en Oriente, era natural que de aquellas partes aprendiesen algo que



JAPON.—NIKKO: VISTA GENERAL DE LA LLANURA DE LAS OFRENDAS Y DEL TEMPLO DE IYEBASU

Reproducción de fotografía remitida por el P. Ribaud, de la Sociedad de las Misiones Extranjeras de París. (Pág. 128)

de la misma que señalaron los Padres antiguos: *Quod semper, quod ubique, quod ab omnibus*.

Y no se crea que estamos inclinados á la opinión de los que sostienen que la Iglesia de España fué en algún tiempo autónoma, porque si bien las comunicaciones con Roma se hicieron durante algunos siglos difíciles, jamás, como lo prueban monumentos de nuestra historia y Concilios, faltaron de una manera absoluta. No es lo mismo no poder comunicar con Roma, que no querer hacerlo y abstenerse de ello de un modo sistemático: el caso de España fué el primero; el de Inglaterra y gran parte de Oriente el segundo y el contrario.

después se implantó en España. No hay que extraña que se observe gran semejanza entre las antiguas liturgias galicana y africana y la española, atendiendo á que la dominación de los godos se extendía más allá de los Pirineos y del Estrecho, todo lo cual nos enseña que entre nosotros hubo muchas y diferentes influencias que hubieron de quedar perpetuadas en los códigos litúrgicos.

Pero San Leandro y su hermano San Isidoro fueron los que dotaron á los españoles, así godos como romanos, de los códigos que sirvieron de modelo en nuestras iglesias, tanto para la Misa como para la recitación de

las Horas canónicas. De San Ildefonso también se conservaron Oficios por él compuestos, como el de Santa Leocadia y Santos Cosme y Damián y la Anunciación, de suerte que con la liturgia mozárabe ocurre lo mismo que con el Fuero Juzgo, ríos aquella y éste que proceden de muchos arroyos.

Las influencias orientales debieron notarse igualmente entre los suevos, que ocupaban el Noroeste y en ocasiones todo el Occidente de España, porque entre ellos hubo un santo personaje venido de la Panonia, á quien se conoce en la historia profana y secular con el nombre de San Martín de Braga. Pero sabido es que la monarquía occidental vino á fundirse luego con la central, no de otra guisa que la de los griegos bizantinos, refugiados en la Cartaginense, en la cual pudieron sentir la influencia y recibir auxilios de sus congéneres de las orillas del Bósforo.

Creemos haber dicho lo bastante con estos precedentes históricos para entender ciertas particularidades de la liturgia ó de la «Misa de los mozárabes.» Sabido es que entre los cristianos griegos casi se confunden las palabras, ya que no las ideas, de la Misa y de la liturgia.

Para celebrar ésta el sacerdote comienza por lavarse las manos, y reza entre otras la conocida oración: *Pone, Domine, galeam salutis*, y el salmo: *Confitemini Domino, quoniam bonus*, etc.: llegado al altar lo besa y dice: *Salve, crux pretiosa, que in corpore Christi dedicata es*. Extiende los corporales, echa el vino y reza el Introito. Parece en esta parte la Misa mozárabe á la de algunas Ordenes religiosas, como los Cartujos, Carmelitas y Padres Predicadores. Por evitar la prolijidad, omitimos algunas diferencias que se observan en épocas y festividades particulares. Sigue el *Gloria in excelsis*, después un himno, la lectura de la Epístola, el célebre cántico de los tres mancebos en el horno de Babilonia. Siguen algunas preces, la lectura del Evangelio y el *alleluia*. Ofrece el sacerdote la hostia y el cáliz, y á su vez recoge las ofrendas de los fieles, siendo de advertir que la oración *In spiritu humilitatis*, es igual á la del Ritual Romano, y muy semejante á la equivalente de éste la que comienza: *Veni, Sancte Spiritus Santificator*. Se inciensa el altar, aunque no siempre; siguen varias oraciones, y la conmemoración de los Mártires y de los Santos, la Beatísima Virgen María, Zacarías, Juan, los Santos Inocentes, Pedro y Pablo, Santiago, Andrés, Felipe, Bartolomé, Tomás, Mateo, Santiago, Simón y Judas, Matías, Marcos y Lucas. Después se recitan los nombres de Santos de antigua fecha, de universal celebridad en la Iglesia, cuyas relaciones con la Iglesia española fueron íntimas ó españoles de nación: Hilario, Atanasio, Martín, Ambrosio, Agustín, Fulgencio, Leandro, Isidoro, David, Julián, Pedro, otro del mismo nombre, Servodei, Visitano, Vivente, Félix, Cidriano, Vicente, Geroncio, Zacarías, Cenápulo, Domingo, Justo, Saturnino, dos que llevan el nombre Salvato, Bernardo, Raimundo, Juan, Celebruno, Gonzalo, Martín, Rodrigo, Juan, Guterio, Sancio, otro Sancio, Domingo, Julián, Felipe, Esteban, otro Juan y otro Félix, á lo que responde el coro: *Et omnium pausantium*.

Continúa la celebración del Sacrificio con la oración

Ad pacem, el Prefacio que se llama *Inlatio* en este rito, el *Sanctus*, y desde entonces comienza el Canon de la Misa, alguna de cuyas oraciones es muy notable. Se hace la consagración, y el sacerdote eleva el Cáliz y la Hostia, elevando algún tanto la voz cuando pronuncia las palabras: *In mei commemorationem*.

A. BALBÍN.

DEL AFRICA

Un misionero francés que acaba de regresar á su país, Mons. Augouard, vicario apostólico de Ubanghi, ha dado á conocer curiosos datos sobre los pueblos antropófagos del Africa, entre los cuales ha vivido muchos años.

El gran escollo de la colonización en aquellas comarcas es, según Mons. Augouard, la necesidad de capitales considerables. Las dificultades del transporte, los rigores del clima, las luchas contra los indígenas obligan á hacer grandes dispendios.

El viajero que desembarca del cómodo vapor que le ha conducido á la costa de Africa, experimenta la impresión más desagradable posible. Se encuentra con que tiene que recorrer los ríos en una incómoda piragua, que con su movimiento le proporciona á cada paso duchas involuntarias: en la alimentación indígena no figuran ni el pan ni el vino, y la privación de éstos alimentos llega á hacerse muy cruel: á lo mejor hay que recorrer á pie grandes distancias entre hierbas cuya altura es doble de la estatura de un hombre y por caminos apenas desbrozados.

Las caravanas salen directamente de Loango, en el litoral, y tienen que recorrer á pie los 350 kilómetros que las separan de Brazzaville, donde el Congo empieza á hacerse navegable.

En todas estas regiones los metales preciosos no tienen curso. Las operaciones comerciales se realizan por medio de permutas, dando en cambio de los alimentos y artículos necesarios á los viajeros, baratijas de vidrio, cuchillos, cucharas, telas, etc.

El transporte de la impedimenta de las caravanas resulta caro. A primera vista parece lo contrario, pues cada negro, que lleva por término medio 35 kilogramos, recibe como salario 30 céntimos diarios, y su alimentación cuesta 10 céntimos. Aunque estos precios son tan reducidos, el coste total es considerable, pues se necesita un gran número de portadores, y es preciso ejercer vigilancia incesante sobre ellos, pues roban cuanto alcanzan y su glotonería hace que, si pueden, consuman en un día las raciones de una ó dos semanas. Además, acuden á todo género de astucias para trabajar lo menos posible, y si logran sustraer algo de valor, apelan á la fuga.

La alimentación de los indígenas es detestable. Comen serpientes, murciélagos, ratas, insectos, etc. En Ubanghi, donde los misioneros tienen establecida una factoría, el canibalismo es cosa corriente. La carne hu-

mana pasa por un alimento noble, y uno de los jefes negros aseguraba á Mons. Augouard que con sal y pimienta aquélla era deliciosa.

El canibalismo va acabando con la esclavitud entre los naturales de Ubanghi, puesto que se comen á sus esclavos en cuanto engordan un poco. Las mujeres son las encargadas de decapitar á las víctimas, y lo hacen con la misma sangre fría con que nuestras cocineras degüellan á un pollo.

A los indígenas les parece que sus costumbres son el colmo de la civilización. Cuando ven á los europeos servirse de cucharas ó tenedores, creen que lo hacen porque no saben comer con los dedos.

Sin embargo, en algunas tribus son muy estimados los tenedores, pero no se utilizan en la mesa... Las negras que se precian de elegantes los utilizan como peines.

SIETE AÑOS ENTRE LOS ZULUS

POR EL R. P. ANSELMO ROUSSET

OBLATO DE MARÍA INMACULADA, MISIONERO DE CAFRERÍA

La interesante relación que empezamos á publicar nos llega de un país que en España conocemos sólo de nombre. No dudamos, pues, que ello contribuirá á que sea leída con interés por nuestros lectores.

¡La Zululandia! ¿Quién, hace veinte años, no se conmovía al oír este nombre? Inglaterra luchaba para sujetar á la fiera tribu que puebla el citado país. Esta, amante de su independencia, lanzó á millares sus valientes soldados contra el invasor. Un día los zulús emboscados sorprendieron un escuadrón inglés, del cual formaba parte un Príncipe imperial. Sabido es cómo murió, valiente y cristiano, el heredero de Napoleón.

Uno de mis compañeros, el R. P. Baudry, entonces capellán del cuerpo expedicionario, me lo ha contado varias veces: el capitán gritó: «¡Sálvese quien pueda!» Los soldados saltan al caballo. El Príncipe olvida apretar la cincha de la silla, es desarzonado, corre cogido de la brida del corcel y échase en una hoya, donde lo encuentran los zulús. Para morir como cristiano dobló las rodillas y oró, para morir como valiente quemó hasta el último cartucho. Entonces los zulús avanzaron y el Príncipe cayó, acribillado de dieciocho heridas de arma blanca recibidas en el pecho.

La Zululandia se extiende al Noreste del Natal, del cual le separan los caudalosos ríos Tuguela (*véanse los grabados de la págs. 129 y 136*) y Buffalo.

Al Sud y Sudoeste linda con la colonia del Natal, al Este la limita el Océano Indico, al Norte al reino ó país de los Amatongas y al Noreste el Transwaal, llamado también república Sud-africana. Su superficie es de unos 28,000 kilómetros cuadrados, ó sea aproximadamente la de Bélgica.

En general el país es accidentado; pero tiene extensas llanuras. La población indígena excede de 150,000 habitantes. Los europeos suman 700 ú 800, y son empleados del Gobierno inglés, misioneros, comerciantes

y algunos aventureros sedientos de fortuna, que hace pocos años explotan con escaso éxito, minas de carbón, oro, etc. (*Véase el grabado de la pág. 136*).

Al Noreste de la Zululandia se encuentran algunas granjas pertenecientes en su mayor parte á los boers, descendientes de los calvinistas holandeses, establecidos hace muchos años en este país. La remota fecha de su establecimiento fué la causa de que el Gobierno inglés no les molestara. Esperaría quizás ocasión propicia.

El 31 de Diciembre de 1897 el Gobernador británico anexionó la Zululandia á la colonia del Natal. El Natal y el país de los zulús forman en la actualidad una colonia inglesa, y Eshowe, pueblo grande en el que se cuentan treinta casas á la europea, ha perdido su título de capital. A corta distancia de este pueblo ó ciudad, los ingleses han establecido un campamento militar donde residen constantemente 150 ó 200 soldados británicos.

A principios del siglo XIX los zulús eran casi desconocidos. Uno de sus jefes, el célebre Tchaka «el gran León» logró, luchando y conquistando, aumentar el poderío de su tribu. Nuevo Atila, igualaba al antiguo en habilidad en el arte de la guerra, y le superaba en barbarie y crueldad. Reunió un ejército, lo instruyó, y emprendiendo la campaña rechaza á las vecinas tribus que intentaron entorpecer su avance, los somete; á las filas de su ejército suma los hombres jóvenes, y avanza orgulloso, triunfante. Nada resiste su bélico ardor: la destrucción, el incendio, la muerte señalan su paso. Pasados veinte años era dueño absoluto del Africa del Sud.

La organización exclusivamente militar de la Zululandia debía ser causa de su ruina. Tchaka murió el 1828 asesinado por su hermano Dingane que le sucedió. Este fué muerto luchando contra la tribu vecina de los Amaswazi. Sube al trono Umpande, cuyo pacífico gobierno hizo olvidar la tiranía de sus predecesores. Esta debe ser la causa por la cual la memoria del pacífico rey ha quedado más viva en el corazón de los zulús. En nuestros días su nombre es pronunciado con respeto profundo y puesto por testimonio de la verdad de sus afirmaciones.

—Pero ¿es verdad cuánto dices?

—¡Umpande! contesta el zulú.

Viviendo este jefe, grande por su talento y amor á la paz, dos de sus hijos, Umbalazi y Cetywayo, riñeron. Cetywayo mató á Umbalazi, y en 1873 heredó el trono paterno. Su reinado se caracteriza por la continuación del militarismo introducido por Tchaka, á quien igualaba en crueldad. Durante las sucesivas revueltas de que fué teatro la Zululandia, Inglaterra empezó á entrometerse en los asuntos particulares de la nación. Cetywayo repetidas veces suscitó dificultades á los ingleses, juzgando importuna su intrusión y extraña vigilancia, y aspirando á romper el yugo que su nación comenzaba á sufrir. Vencido repetidas veces y desterrado, murió el año 1884. Dinizulu aspiró á ser continuador de la política de su padre, y sufrió suerte igual. En 1889 fué hecho prisionero y condenado á diez años de destierro en la histórica isla de Santa Elena.



ZULULANDIA (*Africa Meridional*).—ALOES GIGANTES EN EL VALLE DEL TUGUELA

Reproducción de fotografía remitida por el P. Rousset, oblato de María Inmaculada. (Pág. 135)

Anexionada la Zululandia á la colonia del Natal, el Gobierno inglés dió libertad al regio cautivo cuando los diez años tocaban á su término. Dinizulu joven aun—cuenta apenas treinta años,—ha regresado á su país, no como rey, aunque los zulús, súbditos fieles, lo consideran y respetan cual si rey fuese, sino como un súbdito inglés, á quien éstos pagan una renta anual de 500 libras esterlinas (12,600 francos).

¿Intentará el destronado jefe hacer frente á los in-

gleses y reconquistar para su patria la antigua independencia y poderío? El porvenir cuidará de decirlo.

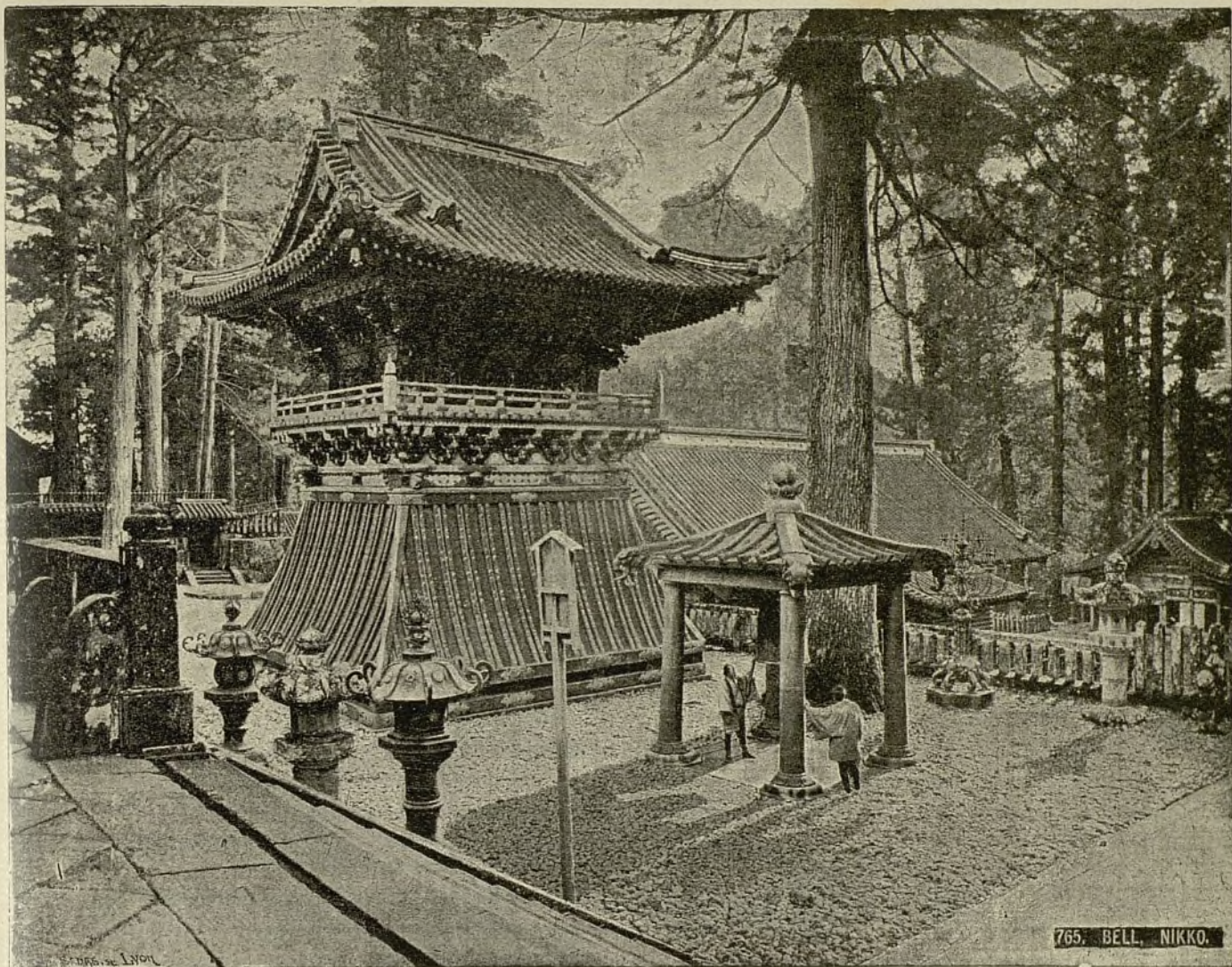
Dos palabras sobre el clima de Zululandia. Difiere poco del de las demás regiones Sud africanas. Sólo se distinguen dos estaciones: invierno y verano.

En invierno no suele llover: el frío, benigno en las costas, es más intenso en el interior. Sin embargo, dudo que nunca la nieve haya vestido de blanco las más



ZULULANDIA (*Africa Meridional*).—UMSINGA: BUSCADORES DE ORO CRIBANDO LA ARENA AURÍFERA DEL CAUCE DEL RÍO INGOBEVU

Reproducción de un dibujo del P. Rousset, oblato de María Inmaculada. (Pág. 135)



JAPON.—NIKKO: LLANURA DE LAS OFRENDAS

Reproducción de fotografía remitida por el P. Ribaud, de las Misiones Extranjeras de París. (Pág. 128)

altas montañas de Zululandia. Los primeros fríos suelen sentirse en Abril; pero durante el invierno suelen gozarse días relativamente calurosos: los crudos inviernos que en Europa sufrimos, son desconocidos en estas regiones.

El mes de Agosto es cuando suelen empezarse á sentir los rigurosos calores del verano. Los vientos cálidos y que á veces realmente queman, soplan durante dos ó tres meses. Si persisten tres ó cuatro días, las plantas se agostan y las más delicadas se secan y mueren. Los animales buscan la sombra y sumérgense en el agua anhelando frescura. El hombre ama también la sombra y el baño.

A pesar del calor el clima es, en general, bueno, saludable y favorable á los pechos delicados. Deben exceptuarse los lugares pantanosos situados á costa distancia de la costa, donde la atmósfera es perniciosa y capaz de engendrar la fiebre.

La comparación de los meses nos dará idea de la diferencia que existe entre la época de las estaciones en Zululandia y en Europa. El Enero corresponde al Julio en España, Febrero á Agosto, Marzo á Septiembre, y así sucesivamente.

Dejaré de enumerar los productos de la región. Difieren poco de los del Natal y de los de otras regiones Sud africanas. Al igual que la colonia del Cabo, la Zululandia, rica en vegetales, es pobre en animales. A principios del pasado siglo abundaban los paquidermos y los venados del Norte: elefantes, leones, búfalos, tigres, leopardos, gacelas, parece que en muy corto número corren todo el país.

La fauna salvaje ha huido á las soledades desconocidas de los bosques vírgenes: algunas puede afirmarse han desertado de Zululandia: ejemplo el león que hace pocos años hacía temblar con sus feroces rugidos al cazador más valiente. Otras especies disminuyen á medida que la civilización aumenta. El instinto de conservación parece advirtió á estos animales que para ellos no había seguridad desde el momento que en los alrededores apareciera un blanco armado de carabina, y éstos se multiplican en regiones donde ayer eran casi desconocidas. La linda gacela es la única que parece dolerse de abandonar este país. Cuéntanse numerosas variedades. Repetidas veces, sentado cabe la puerta de mi casa, he visto paecer tranquilamente en la llanura verde, rebaños de antílopes. Al primer indicio de peligro, huyen á todo correr.

Sería interminable la enumeración de las múltiples especies de animales pequeños.

Las aves son numerosas. Su plumaje es, en general, resplandeciente, pero su canto, exceptuando una ó dos especies, poco grato al oído.

(Continuará).

LA CAZA DEL LEÓN

Media hora después de haberse adelantado el guía, llegamos al pie de una gran colina, cubierta de encinas en la cual se alzaba un enorme peñón formando plataforma. Pronto vimos en lo alto del peñón á nuestro el Mokhtar que nos hacía señas de que echásemos pie á tierra y fuéramos donde él se hallaba.

Dejamos los caballos al cuidado de los ordenanzas y nos dirigimos junto á el Mokhtar, el cual vino hacia nosotros y nos dijo:

—Ahí está el león, en ese gran matorral al pie del peñasco.

Le he oído rugir. ¡Mucho silencio! Venid todos tras de mí. Subiremos á lo alto del peñasco, y desde allí podremos disparar sobre el león. Mucho cuidado con no perder los tiros. Si no se le mete una bala en los sesos ó en el corazón, no se ha hecho nada y tendremos una agarrada con él.

El Mokhtar, después de hacernos dar por precaución un gran rodeo, nos condujo á la cima del peñasco que, cortado á pico y con una altura de quince metros, se alzaba sobre el matorral donde se hallaba el león.

A medida que llegábamos á lo alto del peñasco nos poníamos unos juntos á otros en el borde; pero aunque nuestras miradas caían perpendicularmente, era tan espeso el ramaje que no podíamos ver al animal.

Ya estábamos casi todos colocados en esta forma, cuando un árabe que subía por el declive de la roca resbaló y dejó caer el fusil, que resonó en la piedra.

En el mismo instante el león, que sin duda estaba mirando nuestras maniobras y no esperaba más que un pretexto para mostrarse, contestó á aquel ruido con un rugido formidable que nos puso á todos la carne de gallina.

Al mismo tiempo se lanzó hacia nosotros con tan formidable empuje, que doblaba árboles del grueso de un brazo, lo mismo que si fuesen cañas.

Suerte fué para nosotros hallarnos á tal altura, que el león no nos alcanzara en sus primeros saltos. Es seguro que lo habríamos pasado mal, á pesar de algunas balas que recibió, y cuyo único efecto fué ponerle más furioso.

La altura de nuestra roca era demasiado grande para que consiguiese salvarla; pero lo intentó varias veces por medio de saltos prodigiosos, lanzando rugidos aterradores.

Yo, lo mismo que el Mokhtar, no había disparado mi arma, y esto nos permitió después de los desesperados esfuerzos del animal para alcanzarnos, apuntarle bien y dispararle, cuando al pie de la roca se disponía á un nuevo asalto.

La bala de el Mokhtar le entró por el pecho y se deslizó sobre las costillas, saliendo por un costado como un sedal. La mía, dirigida á la frente, no fué á este sitio por un brusco movimiento del león; le entró por la boca rompiéndole un colmillo, y fué á salir por un lado de la cara, tocándole la mandíbula inferior.

Estas dos nuevas heridas llevaron su exasperación al colmo: azotábase los flancos con la cola, que silbaba en el aire, y con las garras arrancaba raíces y piedras que volaban hacia atrás como lanzadas por una honda.

Este principio de ataque no había durado dos minutos, cuando al ver la inutilidad de su tentativa pareció tomar una resolución, y se escapó corriendo por la derecha. Así lo creíamos al menos; pero al decirselo yo á el Mokhtar, éste me respondió:

—Desengáñate, no huye; va á dar la vuelta para subir, y pronto lo tendremos á la espalda. Os aconsejo que os subáis todos á los árboles. Está herido; pero se encuentra fuerte y quiere devorar á alguno antes de morir.

El consejo era bueno, y elegimos de prisa las encinas más próximas para trepar á ellas. Los que se habían quedado guardando los caballos nos gritaban desde la altura:

—¡Eh, eh, á los árboles; pronto á los árboles! Ahí está el león, va sobre vosotros por la derecha.

En efecto; apenas habíamos subido á las encinas, que, en su mayor parte pequeñas, se doblaban bajo nuestro peso, vimos aparecer al león que nos buscaba con la vista.

Era de un aspecto espantoso; una espuma sangrienta le salía de la boca, y sus ojos inyectados parecían lanzar resplandores rojos.

La crin negra y erizada le hacía parecer enorme.

Las sacudidas de la cola arrancaban ramas de los árboles.

Era uno de los más grandes leones que se han visto, y sin más que enderezarse sobre sus patas traseras, hubiera podido cogernos en nuestros árboles como manzanas maduras. Pero el león no trepa como la pantera.

Contentóse con correr de un árbol á otro, según se oían los tiros y las voces, pues habíamos llegado á embriagarnos con el ruido de la pólvora y los rugidos de nuestro feroz adversario.

El combate duró así un cuarto de hora.

Por fin, una vez que se acercó más á mí, le disparé el tercer tiro, que le dió en el corazón.

Al verle caer, y creyéndole muerto, nos bajamos de los árboles para mirarle de cerca sin aguardar, como nos encargaba el Mokhtar, á que se le enfriase la sangre.

Apenas habíamos avanzado un poco hacia él, cuando de pronto, en un supremo esfuerzo de su violenta agonia, se enderezó sobre las patas y dió algunos pasos como para lanzarse sobre nosotros.

Descargados ya nuestros fusiles, una lucha cuerpo á cuerpo nos tentaba poco, é instintivamente volvimos corriendo la espalda para buscar refugio en los árboles. Los que estaban más próximos á ellos se encaramaron, persuadidos de que el león les pisaba los talones.

Este era el último esfuerzo del animal, y casi en seguida volvió á caer, exhalando su vida en un rugido sordo.

Entonces pudimos examinarle á nuestro gusto: había recibido diecisiete balazos, y el último le había causado la muerte, rompiéndole la quinta costilla y dejando la bala metida en el corazón.

EL GENERAL MARGUERITTE.

CRÓNICA

Querétaro (Méjico).—EL ÁRBOL DE LA SANTA CRUZ.—En el convento de Padres Franciscanos de la Santa Cruz, que existe en la ciudad de Querétaro (República Mejicana), se conserva y venera un árbol prodigioso: el árbol de la Santa Cruz.

Lo plantó, según se cree, el Rdo. P. Antonio Márgil de Jesús, natural de Valladolid, y fundador de varios conventos de Franciscanos, y entre ellos, del de Querétaro. El celo de este Religioso, que goza en Méjico opinión de santo, logró maravillas en aquella región de América, de tan gratos y consoladores recuerdos para los españoles; y proclamando la fama de sus virtudes, y siendo perenne testimonio de los admirables dones que recibió de Dios Nuestro Señor, permanece este milagroso árbol, único ejemplar que conoce la botánica, pues sin causas humanas que lo expliquen, tantas veces cuantas se ha intentado reproducirle, se ha secado sin remedio.

Mide el árbol de la Santa Cruz unos siete metros de altura, es corpulento y muy semejante al que en Méjico se llama vulgarmente *mezquite*, y pertenece á la familia de los espinos; sus ramas se cubren anualmente de fruto, que tiene la forma de la cruz bendita y adorable. Estas cruces, que llegan á medir 25 centímetros, son blancuzcas y ostentan casi todas ellas tres puntos oscuros, bastante semejantes á los tres clavos de la cruz del Salvador.

Un prelado de Zacatecas, su segundo obispo, el Ilmo. Sr. doctor D. Jose M.^a del Refugio Guerra, mandó incrustar en oro una preciosa y perfecta cruz del indicado árbol, obsequio que le hizo el P. Fr. Faustino de la Luz Santos, y la llevó mucho tiempo como pectoral.

Para conmemorar este prodigio celébranse en Querétaro solemnes fiestas religiosas en los días 3 de Mayo y 14 de Septiembre, que se ven concurridísimas por parte de los fieles mejicanos.

Como dato histórico curioso citaremos el de que á la sombra del árbol milagroso pasaron las horas que precedieron á su fusilamiento, el emperador Maximiliano de Austria y los generales Miramón y Mejía, porque en dicho convento de la Santa Cruz fueron encapillados los ilustres reos.

Estados Unidos.—LOS FRAILES DE FILIPINAS DEFENDIDOS POR UN NORTEAMERICANO.—Los frailes en Filipinas han hallado un hábil defensor en el Rdo. P. F. B. Doherty, de la Congregación de San Pablo, el que fué á Manila con las tropas del general Merritt, y ha estado por algunos meses desempeñando entre ellas el oficio de capellán.

En la segunda conferencia que el mencionado Padre dió en Nueva York ante el *Catholic Club*, refutó victoriosamente los principales cargos que se hacen á dichos frailes, á saber: que son holgazanes y disolutos. Para corroborar su refutación, el reverendo Padre adujo el testimonio de un negociante americano, llamado Dorr, que ha pasado 20 años en Filipinas y es protestante.

Pues bien, al preguntarle el P. Doherty si creía en la vida holgazana y disoluta de los frailes del archipiélago, Mr. Dorr dió un puñetazo en la mesa y exclamó: «Son falsas todas esas historias. Yo conozco á los frailes y sé que son buenos. Si se los corre de las Islas, los filipinos volverán al canibalismo en sólo una generación.»

Y hay que repetirlo aquí. Los cargos ya mentados se hacen á los frailes de Filipinas por los insurgentes, los masones y ciertos protestantes americanos. Pero contra la historia escrita hasta con letra de sangre por muchos y muchísimos de esos frailes; contra

el hecho de la conversión de más de cinco millones de filipinos llevada á cabo por esos mismos Religiosos; contra la súplica colectiva que dos años ha elevaron ellos mismos al Gobierno español, por que abriera una investigación jurídico-oficial acerca de las acusaciones que se les hacían, ¿qué fuerza puede tener la autoridad de unos insurgentes, de unos masones y de unos protestantes americanos?

Centro del Africa.—Los Padres del Sagrado Corazón de San Quintín se proponen enviar un refuerzo á sus misioneros de Faels, en el centro mismo del Africa. Allí había ya una Misión protestante y escuelas árabes, cuando estos Religiosos fueron á plantar la cruz en las riberas de Alto Congo.

Ya cuentan con 1,100 católicos y 1,500 catecúmenos repartidos en seis puestos.

En la ribera derecha del río y á 7 ú 8 kilómetros adelante de Stanley-Viele, el viajero cuando deja el barco que lo ha conducido hasta allí, encuentra una avenida de mangueros, á la derecha de la cual ve poco más ó menos á 130 metros de la ribera, al borde de dos arroyitos, un edificio de ladrillo de 19 metros de largo. Esta casa pertenece á los misioneros del Sagrado Corazón. No lejos de ahí hay unas veinte habitaciones que forman un villorrio. Es enteramente cristiano, limpio, elegante, con sus calles bien delineadas, sus jardines y sus campos cultivados con esmero. En esta región se encuentran ricas plantaciones de mandioca, arroz, maíz, bananos, mangueros, naranjos y palmeras.

Tan hermoso conjunto forma la estación de San Gabriel, la más importante de la Misión porque además de sus establecimientos ya construidos y los que está en vías de construcción, cuenta ella sola de 400 á 500 cristianos.

Dentro de algunos años la Misión de Stanley-Faels, si nada ataja su progreso y puede continuar su marcha regular, dará á la Iglesia católica importante número de fieles. La evangelización es fácil, pues de todas partes piden misioneros, y se encuentran excelentes disposiciones no solamente en los niños y en los jóvenes, sino también en los adultos.

VARIEDADES

ARABA EL GENEROSO

(TRADUCCIÓN DIRECTA DEL ÁRABE)

Así lo cuenta Aljaisan-ben-Abdi.

Disputaban tres árabes acerca de quién era el hombre más generoso de la Arabia, y gritaban los tres:

—¡El hombre más generoso en nuestros tiempos es Caís-ben Alcáma!

—Es Abdalá-ben-Chafar!

—¡Es Araba-el Abusi!

Y como subía de punto la disputa y no se entendían, se acercó á ellos la gente y les dijo:

«Marche cada uno de vosotros en busca de su patrocinado y ponga á prueba su generosidad. Nos mostrareis después sus dones y juzgaremos, según lo que veamos (literamente: á la al-iyant, sobre los ojos).»

Todos estuvieron conformes y emprendieron su viaje.

Caís-ben-Alcama estaba durmiendo en su casa cuando llegó su partidario, el cual, apenas hubo llegado á la puerta, fué recibido por una esclava etíope, que le dijo:

—Mi amo está durmiendo, ¿qué es lo que deseas?

Y él contestó:

—«Un hijo del camino (literal: ibno-sabilyn), imposibilitado de seguir su jornada, pide á tu dueño una limosna: despiértale.»

—No es necesario, contestó la esclava, que yo despierta á mi amo para socorrerte. Toma esta bolsa con trescientos dinares, y elige luego en la cuadra la mejor camolla, móntala y vete en paz.

Así lo hizo el caminante, y cuando despertó Cais-bien-Alcama y supo lo ocurrido, manumitió á la esclava etíope, en pago de haber hecho, durante su sueño, lo mismo que él hubiera realizado despierto.

El partidario de Abdalá-ben Chafar encontró á éste en el momento de emprender un viaje, y le dijo:

—¡Concédate la paz Aláh!... Un hijo del camino, imposibilitado de seguir su jornada, te pide una limosna.

Addalá-ben-Chafar, que tenía ya un pie sobre el lomo de su camello, se apeó en seguida y contestó:

—Toma mi camello y lo que encuentres sobre él.

El caminante cogió el camello, y encontró sobre él ricas telas de seda y mil dinares.

...Araba-el-Abusi era un viejo venerable, de lengua barba blanca, rendido á la pesadumbre de los años y ciego.

Su partidario le encontró al salir de la mezquita.

Caminaba lentamente entre dos siervos que, á un tiempo mismo, le servían de báculo y de guía.

El caminante le detuvo, diciendo:

—¡Oh Araba, un hijo del camino, imposibilitado de seguir su jornada, te pide una limosna!

Y contestó Araba-el-Abusi:

—¡Ay de mí, hermano mío, los deberes religiosos son tantos que no hay en casa de Araba ni una camella

vieja ni un dirgen! Pero aún me quedan estos dos esclavos que sostienen mi cuerpo y me guían á través de las sombras eternas que me rodean... ¡Oh hermano, tuyos son!...

—¡Por Aláh! exclamó el caminante, ¿cómo me ofreces tus esclavos si estás ciego y son tu único amparo? Y añadió, retrocediendo con asombro: ¡No seré yo quien corte tus dos alas! (literal: ma konto bialadsi áccoco chanajalka).

Entonces Araba separando bruscamente sus manos, que se apoyaban en los hombros de los esclavos, exclamó:

—Aunque tú no lo quieras yo los hago libres desde ahora. Y alejándose, para evitar que torcieran su voluntad, iba tropezando Araba el ciego en todas las piedras y golpeándose en todos los muros, hasta que al fin la sangre, brotando de su frente, resbaló por sus mejillas y le tiñó de rojo la blanca barba.

...Cuando los árabes se reunieron, y el pueblo escuchó sus relatos, todos declararon que el hombre más generoso de la Arabia era, sin duda alguna, Araba-el-Abusi.

L. L. B.

SUBSCRIPCIÓN

EN FAVOR DE LA OBRA DE LA PROPAGACIÓN DE LA FE

Para las Misiones más necesitadas

J. S., de Barcelona.	3 ptas.
F. C., de Suria.	50 »

Enrique Sienkiewicz

BARTEK EL VICTORIOSO

Con aprobación de la Autoridad eclesiástica

CAPÍTULO QUINTO

AL cabo de algún tiempo Magda recibió la siguiente carta:

«Mi querida Magda:

«¡Que Dios y su Santa Madre nos protejan!

«¿Seguís bien? ¿Vivís felices y exentos de

temor? Aquí me bato terriblemente. Nos hallamos en los alrededores del castillo de Metz: con tal arrojo rechacé los ataques de los franceses, que caballería é infantería admiraron mi valor. El general dice que yo gané la batalla, y me regaló la cruz que lucía en su pecho. Los oficiales me respetan. Tomé parte en otro combate, pero ignoro el nombre del lugar en que se efectuó. Luché como bueno, cogí al enemigo

una bandera, la cuarta; é hice prisionero al coronel, el más alto y robusto de los coraceros. Los sargentos me aconsejan que cuando regrese mi regimiento solicite me permitan seguir en el ejército.

«En la guerra falta tiempo para dormir, pero los hombres encuentran siempre espléndida comida. Aquí el vino abunda, pues la gente es rica.

«Al apoderarnos de un pueblo no respetamos niños ni mujeres, y yo obro como obran los demás. Hemos quemado una iglesia, pues los franceses son católicos. Avanzamos contra el Emperador, y la guerra acabará pronto.

«Cuida solícita de la casa y de Franck. No te olvido en mis oraciones...

BARTEK SLOVIK.»

Bartek había cobrado afición á la guerra y adquirido gran confianza en sí mismo. Se dirigía al combate con igual tranquilidad que en Poguembín á cumplir sus ordinarios quehaceres.

Al fin de cada batalla las medallas y condecoraciones llovían sobre su pecho. Pero no ascendía. En el regimiento era tenido por el primer soldado. Dispuesto siempre á obedecer, su bravura era la bravura ciega del hombre que desconoce el peligro. Su valor no era como otras veces consecuencia de rabia loca, antes bien era efecto de la práctica adquirida en el manejo de las armas, de la confianza en su propio valer, y también en su fuerza prodigiosa é invencible resistencia á las fatigas. A su lado caían extenuados los hombres más robustos. Era el único que todo lo resistía. Su aspecto aumentaba en fiereza, y semejábase más y más al soldado prusiano. Creyóse el «Hombre de la guerra.»

En otra carta escribía á Magda:

«Voitek ha muerto cortado en dos pedazos; pero esto es la guerra. Era algo loco, pues afirmaba que los franceses son alemanes, cuando en realidad son franceses. Los alemanes están con nosotros.»

Magda le contestó:

«Mi querido Bartek:

«Nos casamos ante el altar santo y Dios te castigará. Eres á la vez loco y pagano, pues en compañía de los alemanes eres ase-

sino de un pueblo católico. Deberías recordar que los prusianos son protestantes ¡y quieres ayudarles! No observas los preceptos de nuestra Religión, pues incendias las iglesias. Dios todo lo ve, y si no tienes piedad de mujeres ni de niños, irás á quemar en el infierno, pues Dios no perdonará tus maldades si presto no resuelves volver al buen camino.

«Te envío cinco thalers, á pesar de hallarme en la miseria y de ignorar lo que puede sobrevenir. Te abrazo, mi querido Bartek...

«MAGDA.»

Esta carta llena de justos reproches causó á Bartek escasa impresión.

—¡Bah! se dijo, las mujeres desconocen el servicio militar. Son excesivamente débiles. Y continuó viviendo como hasta entonces viviera.

Se distinguía en todos los combates. Los jefes, incluso el general Steinmetz, admiraban su valor. Cuando los regimientos polacos fueron licenciados, siguiendo el consejo de los sargentos se reenganchó. En consecuencia fué enviado á los alrededores de París.

Las cartas escritas en este período estaban llenas de insultos y desprecios á los franceses.

«En cuantos combates empuñan, decía, se salvan como las liebres.»

El sitio de París le gustó menos. Un día y otro día delante de la ciudad, escondido en las trincheras escuchando el incesante tronar del cañón. Debía trabajar en las obras, aguantar la lluvia y pasarse largas horas calado hasta los huesos. Añoraba su antiguo regimiento.

Lo incorporaron como voluntario en un regimiento alemán. Empezaba á chapurrear esta lengua de manera apenas comprensible. En el regimiento se le llamaba: *Ein polnischer Ochs*.

Afortunadamente, sus brazos prepotentes y terribles puños le libraron de befas é insultos.

Tomó parte en varios combates y logró ser respetado de sus camaradas, que al fin se acostumbraron al carácter original del polaco. Cubrió el regimiento de tanta gloria, que lo consideraban como el más distinguido de los suyos.

En otros tiempos Bartek hubiera tenido por insulto el ser llamado alemán. Para diferenciarlo de los franceses lo llamaban *Ein Deutscher*.

Le parecía que en la actualidad era diferente, y quedaba satisfecho.

Un día encontré en situación que, de ser capaz, le hiciera reflexionar mucho.

Algunos hombres de su regimiento fueron destacados contra los franco-tiradores. Prepararon una emboscada en la cual cayeron los enemigos. Eran aguerridos soldados de la legión extranjera. Se defendieron con increíble heroísmo. Cargando á la bayoneta dirigieron contra los prusianos luchando con saña terrible. Prefirieron morir á rendirse. Sólo dos sobrevivieron, y la compañía de Bartek los aprisionó. Al caer la tarde fueron encerrados en la casa de un guardabosques. Al día siguiente debían ser fusilados. Bartek daba guardia á los dos prisioneros. Ocupaban un cuarto cuya ventana estaba destrozada.

Uno de estos prisioneros ya no era joven. Sus cabellos encanecían y su cuerpo revelaba extrema fatiga. Parecía indiferente. El otro, al contrario, aparentaba tener veinte años ó poco más y su figura era dulce y algo afeminada.

—¡Vamos! esto se acabó, dijo el más joven. Una bala en la cabeza y listos.

Bartek temblaba de emoción. El más joven hablaba en polaco.

—Me es completamente igual, contestó el otro con voz que revelaba indiferencia. ¡A la buena de Dios! He luchado tanto que estoy harto de luchar.

El corazón de Bartek latía con violencia bajo el uniforme.

—Escúchame, prosiguió el viejo. Para nosotros no hay esperanza. Si temes procura pensar en otra cosa ó intenta dormir. La vida es penosa, muy penosa, y doy gracias al Señor que me libra de carga tan pesada.

—Por la que más lo siento es por mi madre, contestó el joven.

Y queriendo vencer la emoción que le embargaba empezó á silbar.

De súbito calla y con voz desesperada grita:

—¡Al pensar que ni adiós le dije á ella, á mi madre!

—¿Huiste de tu casa?

—¡Pues claro! Yo me decía: los franceses quieren aplastar á los alemanes; esto será ventajoso para el pueblo de Posen, y me fui con los franceses.

—También creí lo mismo, pero hoy...

El viejo soldado levantó la mano, hizo un gesto de duda y acabó la frase en voz baja...

La noche era fría. Caía pausada finísima lluvia. El bosque quedaba sumido en oscuridad profunda. En el cuarto oíanse los tristes silbidos del viento, que al colarse por la chimenea imitaban el aullar de los perros. Una lámpara colgada muy alta sobre la ventana, iluminaba, vacilante y pálida, el interior de la improvisada cárcel. Bartek, firme cabe la ventana, quedaba escondido en la sombra.

Y era mejor que los prisioneros no le viesen. No acertaba á comprender lo que sentía. Primero extraña admiración. Contemplaba asombrado á los franco-tiradores y procuraba comprender cuanto decían. Aquellos hombres se juntaron á los franceses para ayudarles á vencer á los alemanes, creyendo que se sacrificaban en bien de Polonia. ¡Y él, él luchaba contra los franceses, creyendo que cuanto hacía redundaba en favor de Polonia! ¡Y aquellos hombres serían fusilados al despuntar el siguiente día! ¿Qué significaba todo esto? No acertaba á comprenderlo. ¿Si les hablara? Pero ¿qué decirles? Que es su compatriota; que también él es polaco y sufre, sufre mucho al verles en trance tan apurado.—Algo misterioso le impide hablar: ¿y si les ayudara á salvarse?—¡Seré fusilado!—¿Qué hacer? Sentía profunda compasión y no podía continuar impasible dando guardia.

¡Compasión! ¡Extraño sentimiento en el alma de un soldado!

—¡Bartek! ¡salva á tus compatriotas, son de tu país, son tus hermanos!

Y el corazón le trasladaba á Poguembín. Veíase en su casa, y Magda le acompañaba. ¡Ah! ¡estaba harto de guerra y de combates! Parecíale escuchar una voz que incesante, imperiosa le gritaba: ¡Bartek, salva á tus compatriotas!...

¡Maldita sea esta guerra!

El bosque semejava inmensa mancha negra: oíase el gemir de los abetos, triste cual el de los bosques de Poguembín. Y entre el lúgubre murmurar de los árboles Bartek oía

incesante, imperiosa la voz que le gritaba: ¡Salva á tus compatriotas!

¿Qué hacer? ¿Huir con ellos á través del bosque? la férrea disciplina de los prusianos, que le encerraba cual círculo irrompible, hacía titubear.

Deseando resistir la tentación repetía: «En nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.»—¡El, un soldado! ¿desertar? ¡Jamás!...

Mientras el viento soplaba con fuerza y gemía con voces más tristes en el interior del cuarto, el prisionero anciano decía:

—Escucha el viento; parece el mismo que sopla en otoño en nuestro país.

—¡Compadeceos de mí! gritó el más joven con voz insegura. Y momentos después repetía:

—¡Ah! ¡Dios santo! ¡Dios santo! ¡mi casa! ¡mi familia!

Oyóse un profundo suspiro, el prisionero se echó sobre el duro suelo, y reinó profundo silencio.

La fiebre hacía temblar á Bartek...

Lo peor es que no acertaba á explicarse su emoción y sufrimiento. Semejaba un ladrón que teme ser aprisionado. Sentía extraño terror, pero ignoraba la causa. Temblaban sus piernas, y el fusil le cayó de las manos. Triste presentimiento agitaba su ánimo. Ambos prisioneros, y especialmente el más joven, le causaban vivísima compasión. Ignoraba lo qué debía hacer.

Parecía que el soldado joven se había dormido. El viento soplaba con fuerza creciente y de súbito los cabellos de Bartek se erizan: allá en la noche profunda, entre los gigantescos árboles negros alguien grita y repite:

—¡Mi casa! ¡mi familia!

Bartek se agita. Quiere vencerse. Para alejar la horrible pesadilla golpea el suelo con la culata de su fusil. Mira á su alrededor. Los prisioneros están echados en un ángulo, la lámpara arde siempre, nada ha cambiado, ¡todo igual!

En aquel momento la luz iluminaba la cara del joven prisionero. Dijérase que era un niño. Cerrados sus ojos, la cabeza descansando sobre un puñado de paja, y pálido, tan pálido que se le creyera muerto.

Jamás en toda su vida sintió Bartek tristeza comparable á la que le atormentaba.

Algo anudaba su garganta. Un suspiro escapóse de su pecho oprimido.

El prisionero anciano, volviendo la cabeza, dijo:

—¡Buenas noches, Vladék!

Transcurrió una hora. Parecía que un no sé qué extraordinario amenazaba á Bartek, quien entonces creíase que el viento jugaba como los órganos de Poguembín.

Los prisioneros dormían tranquilamente cuando de improviso el más joven levántase de un salto y grita:

—¡Karal!

—¡Qué!

—¿Duermes?

—No.

—Oye, tengo miedo: dirás cuanto se te te antoje, pero yo quiero rezar.

—Pues reza.

—Padre nuestro que estás en los cielos... hágase...

Los sollozos apagan la voz del joven. Y sin embargo prosigue

—Hágase... tu... voluntad...

¡Jesús! ¡Jesús! murmuró Bartek! ¡En su pecho sentía algo extraño, nuevo! No podía, no tenía fuerza para más: un minuto y grita: Yo también: ¡yo también soy polaco!... Y fijándose en la ventana rota que mira al bosque y por la cual los prisioneros pueden huir, dicese: ¡Suceda lo que suceda!...

En este preciso instante por el lado de la puerta oyéronse pasos cadenciosos, pesados. Era una patrulla con un sargento que venía á relevar la guardia...

El siguiente día Bartek estuvo ebrio de la mañana á la noche...

Sucedieron nuevas expediciones, escaramuzas y marchas, y nuestro héroe cobró nueva afición á la vida militar. Desde esta noche fué muy amigo, demasiado amigo de la botella que le hacía olvidar penosas emociones.

Y la fortuna no cesó de acompañarle en todos los combates. Al lado de Bartek marchaba la victoria.

NUEVAS Y ARTÍSTICAS ESTAMPAS
DEL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS

Impresas en papel mate y orladas con filete dorado, propias para ser distribuidas en las presentes funciones del mes de Junio.

Se han impreso en distintos tamaños. Unas de 11 x 18 centímetros y otras de 7 x 14, formando estas últimas una hojita de cuatro páginas y conteniendo las promesas del Sagrado Corazón.

Ambas se venden á 3 ptas ciento, y 25 el millar. En paquete certificado, 25 céntimos más.

Rogamos que al hacer el pedido se indique claramente qué tamaño se desea.

Librería y Tipografía Católica, Pino, 5, Barcelona.

CONSIDERACIONES TEOLÓGICAS Y ESPIRITUALES
SOBRE LAS GRANDEZAS DE JESUCRISTO

por el P. Ruperto M.^a de Manresa, O. M. C. Traducción y refundición de la obra que con el título de *Conferencias* escribió el P. Luis Francisco de Argentan, de la misma Orden.—Dos voluminosos tomos en 4.^o pequeño, que juntos tienen más de 1,300 páginas, con buen papel y esmerada impresión. Se venden á 12 pesetas en rústica, y 14 en pasta. Por correo y en paquete certificado, 25 céntimos más.

INSTRUCCIÓN Y DEVOTOS EJERCICIOS
PARA GANAR LA INDULGENCIA DEL SANTO JUBILEO conforme á las prescripciones del Sumo Pontífice, por D. Félix Sardá y Salvany, Pbro.—A 10 cént. ejemplar. Tomando diez se dan dos gratis.

Para los pedidos dirigirse á don Miguel Casals, *Librería y Tipografía Católica*, Pino, 5, Barcelona.

HOMEOPATÍA

Cajas, carteras, botiquines, desde 6 á 500 pesetas. Obras de Homeopatía de todos los autores: Tinturas, trituraciones, glóbulos, diluciones y todo lo relacionado al sistema. Única Farmacia Homeopática aprobada por la Academia Médico-Homeopática. Calle Santa Ana, 5.

MÁQUINAS PARA COSER

Y HACER CALCETA.—MARCA ESTRELLA

AL DETALLE, HOSPITAL, 110, BARCELONA

POR MAYOR, TALLERES EN BADALONA

Colección completa de LAS MISIONES CATÓLICAS.—Los ocho tomos publicados forman un total de cerca de 4,000 páginas, en folio, y 1,200 grabados y véndense al ínfimo precio de 63 PESETAS.

TIPOGRAFÍA CATÓLICA, Pino, 5, Barcelona

Estampa de las Promesas del Sdo. Corazón de Jesús

De cuadro pintado expofeso por el R. P. Morell, S. J., se ha sacado exacta reproducción é impreso en varios colores hermosísima estampa. Rodeada por orla, debida al conocido dibujante Sr. Camins, destácase majestuosa la imagen del Corazón de Jesús, á ambos lados de la cual convenientemente distribuidas se leen las promesas que á sus devotos tiene hechas el Delfico Corazón. El tamaño de la nueva estampa es de 50 cms. largo por 33 alto. Impresa con el más solícito esmero en magnífica cartulina, véndese al ínfimo precio de 25 cént. una, y 20 ptas. cién. Por correo y en paquete certificado, cada 50 estampas, 75 cént. más.

Para los pedidos dirigirse á D. Miguel Casals, *Librería y Tipografía Católica*, calle del Pino, núm. 5, Barcelona.

Se ha repartido á los señores subscriptores el SEXTO CUADERNO del

AÑO SACRO

ó lecturas y ejercicios para las principales festividades del Calendario cristiano, por D. Félix Sardá y Salvany, Pbro.

Contiene: La Primera Comunión (conclusión).—Las Letanías.—La Ascensión del Señor.—El Mes de María.

Numerosos grabados intercalados al texto entre los cuales merecen especial mención veinte reproducciones de los mejores cuadros que de la Virgen María guardan los Museos italianos, y una lámina suelta, hermosa reproducción del célebre cuadro de A. Dietrich: *El Buen Pastor*.

El precio de subscripción á toda la obra es de siete pesetas. El que se subscriba y pague por adelantado diez ejemplares, recibe dos gratis, ó sean doce ejemplares en cada reparto. Puede también hacerse la subscripción en dos pagas, ó sea 3'50 ptas. para el primer tomo, y las otras 3'50 restantes al empezar la publicación del segundo tomo.

Dirigirse á D. Miguel Casals, *Librería y Tipografía Católica*, Pino, 5, Barcelona, y en casa de los señores Corresponsales de la misma.

NOTA.—El precio de la obra terminada la impresión será para los no subscriptores 8 pesetas.

Prospectos gratis á quien los pida.

LA CONQUISTA DE MENORCA

EN 1287 POR ALFONSO III DE ARAGON

Estudio histórico-crítico, por D. Cosme Parpal y Marqués, doctor en Filosofía y Letras, Licenciado en Derecho.—Un tomo en 8.^o mayor, 0'50 ptas. en rústica.

Para los pedidos dirigirse á D. Miguel Casals, *Librería y Tipografía Católica*, Pino, 5, Barcelona.

EL JUBILEO.

Instrucciones y prácticas para lucrarlo,

por el Rdo. P. Fr. Mariano Fernández García, de la Orden de Frailes Menores, doctor en Sagrada Teología.—Manual histórico, apologetico, expositivo y devoto. Contiene cuanto el fiel cristiano necesita saber para aprovechar los medios de santificación que durante el Año Santo le ofrece la munificencia de nuestra Madre la Iglesia. Lo adornan numerosos grabados.—Forma un elegante volumen de 300 páginas, y se vende á 1 pta en rústica, y 1'50 encuadernado en tela. Para los pedidos: *Librería y Tipografía Católica*, Pino, 5, Barcelona, y en casa los señores Corresponsales de la misma.

MÁQUINAS PARA COSER Y HACER MEDIAS.

LOS MEJORES SISTEMAS CONOCIDOS.

Vende á plazos.

DA TRABAJO TODO EL AÑO.

Cambia, compone y enseña gratis á domicilio.

SALVADOR TORRAS, calle de Sta. Ana, 2, pral. (esquina Rambla)

Se hacen y componen medias y calcetines. Colores sólidos